

LA SINALEFA EN LA RÍTMICA

MANUEL A. ESGUEVA MARTÍNEZ
UNED

A Rafael de Balbín Lucas

RESUMEN

El presente trabajo se basa en el análisis de 11.610 versos de 131 autores; la lectura de los poemas la han realizado tres informantes universitarios, dos mujeres y un hombre. Los resultados estadísticos obtenidos nos dan la proporción de los fonemas vocálicos y consonánticos, la constitución más frecuente de las secuencias y su localización en el grupo melódico, la utilización de la sinalefa para mantener e incrementar el ritmo, las realizaciones asimétricas de las secuencias, el acento y la agrupación silábica, etc.

Los resultados estadísticos obtenidos son fiables debido a la exactitud del cómputo y a la amplitud de la muestra —11.610 versos con 105.105 secuencias y 33.131 fonemas. Los análisis numéricos a veces se distancian de apreciaciones estilísticas y poéticas en su ejecución y, a pesar de la flexibilidad de la dicción, está más limitada y cerrada que en la lengua hablada. No obstante, se da en ambas formas de expresión con la misma libertad el enlace de vocales en contacto entre palabras, sinalefa, pero con diferente frecuencia. Las unidades cuantitativas poseen el mismo valor, la misma medida aunque no coinciden las sílabas fonológicas con las métricas en el cómputo silábico. Las se-

cuencias tienen un núcleo vocálico y pueden tener otros fonemas vocálicos o consonánticos secundarios, o no tenerlos.

Dentro del sistema su realización es regular y necesaria en castellano, y no es una artificiosidad; se hace con total fluidez, y los elementos que integran las secuencias poseen bien cohesionadas una perfecta unidad, que hace que sean indisolubles. Pretender disociar en la métrica sílabas fonológicas y sílabas sinaléficas es imposible. Hay una gran variedad de secuencias con reiterativa precisión que contribuyen a que el ritmo crezca o disminuya debido a la posición de los diferentes fonemas, como veremos en los análisis; no tendría sentido que las reiteraciones de secuencias, la combinación en el tiempo de los diferentes metros, de forma sistemática y nunca de forma anárquica, se realizasen por simple casualidad. Hay miles de secuencias que en su realización lo avalan.

El estudio corresponde a autores que van desde el siglo XV al XX. El análisis se hace sobre versos de cuatro a doce sílabas. Hemos elegido preferentemente poemas con versificación regular, pero también poemas de verso libre. Las formas fijas y los convencionalismos son una traba para la expresión, no obstante, pretendemos obtener una visión precisa de su estructura fónica en la rítmica. Tenemos en cuenta las secuencias sinaléficas tónicas y átonas, la posición del acento y rango de las vocales, la situación en el verso y el número de fonemas que la forman.

Ya los clásicos trataron este tema y nosotros nos ceñimos a las opiniones dadas por gramáticos y preceptistas desde el s. XV. En latín más que de sinalefa se podría hablar de elisión, perdía generalmente la primera vocal y en español se mantiene la entidad vocálica.

Nebrija (1492), en su *Gramática* asimila nuestros versos a los latinos, y equipara la sinalefa con la elisión o supresión de vocales. Dice así: «Acontece muchas veces que cuando alguna palabra acaba en vocal i si se sigue otra que comienza esso messmo en vocal, echamos fuera la primera de ellas (...). A esta figura los griegos llamaban synalepha, los latinos compression, nos otros podemosla llamar ahogamiento de vocales». (Cap. VII, pág. 47).

En general, la sinalefa es considerada como licencia y es optativo el empleo que los poetas hacen de ellas. La misma Academia en el siglo XVIII dice que «Es una figura, por la que se come, suprime, o se calla la última vocal de una oración, quando empieza con otra la siguiente». Sigue con la idea de la supresión, pero las vocales se emiten sin interrupción de sonoridad aunque se reduzcan las vocales a grupos monosilábicos.

Masdeu (1801) en su *Arte poética fácil*, hablando de la medida de las sílabas, nos indica que las dos vocales, final e inicial, forman una sílaba y no se eliden, «cuando una palabra acaba con letra vocal, y la palabra siguiente

empieza también por vocal, entonces la sílaba última de la primera palabra, y la primera sílaba de la palabra segunda, forman las dos juntas una sílaba» (pág. 59).

Para *Gómez de Hermosilla* (1826), en el *Arte de hablar en prosa y en verso*, escribe que: «la sinalefa consiste en que cuando una palabra acaba con vocal y la siguiente empieza también con vocal, se pronuncia la primera tan rápidamente que casi se confunde con la segunda, y por eso no se cuenta en el número de las sílabas que debe tener el verso como si no estuviese escrita». La sinalefa se utiliza en la dicción rápida y la considera «común, frecuente y necesaria» (pág. 122) cuando todas las vocales mantienen su individualidad acústica.

Salvá (1830), en su *Prosodia y Métrica*, nos dice que «los poetas cuentan siempre por una sílaba la vocal en que acaba una dicción y la que da principio a la inmediata. Llámase esto sinalefa». Y al tratar sobre las licencias poéticas considera que la sinalefa «no debe reputarse por licencia poética porque aun en el habla común pronunciamos en semejantes casos las dos vocales como si formaran diptongo» (pág. 416).

Mariano José Sicilia (1832), comenta en sus *Lecciones elementales de Ortología y Prosodia*, que: «Incorporando dos, y aún tres vocales en la formación de una sílaba, cuando concurriendo aquellas consecutivamente de dicción en dicción, se hace resbalar de una en otra el aliento sonoro bajo una sola emisión de voz, como si se convirtiese en diptongo o un triptongo; lo cual se llama también por los gramáticos sinalefa, y nosotros la llamaremos sinalefa suave para distinguirla de la anterior (fuerte, igual a crisis o elisión). Diferénciase de ella en que no hace desaparecer el sonido de ninguna de las vocales concurrentes, ni se forma una sola dicción con las voces que la llevan, ni es más que una mera contracción prosódica». Y en nota continúa: «Esta figura se comete de una misma manera en la prosa y en el verso» (pág. 217).

José Coll y Vehí (1854), en *Elementos de arte métrica latina y castellana*, hace el siguiente comentario: «Hay ciertas sílabas que por razón de omitirse o de confundirse con otras en la pronunciación, no se cuentan para nada al medir el verso, y se dice que se eliden, o que se comete la figura elisión. Si alguna palabra de un verso termina en vocal y la siguiente empieza con vocal o *h*, no se computa en la medida la última sílaba de la primera palabra, y la elisión toma el nombre de sinalefa» (pág. 4).

José M. Marroquín (1875), en sus *Lecciones de Métrica*, da una definición interesante que reproducimos a continuación: «Cuando concurren dos, tres, cuatro o más vocales que pertenecen a distintas palabras, todas ellas se confunden y forman una sola sílaba. En «La antigua Europa» se verifica es-

to dos veces. Esta confusión de vocales pertenecientes a diversas dicciones en una sola sílaba, se llama sinalefa». «La sinalefa tiene cabida aun en aquellas combinaciones de vocales que no podrían formar una sola sílaba, si se hallaran dentro de una palabra. Las vocales que por la sinalefa se pronuncian en el mismo tiempo que una se deben y se pueden pronunciar directamente», (pág. 21).

Federico Hanssen (1879), en *Miscelánea de versificación castellana* después de indicarnos que en la antigua poesía castellana no admitían la sinalefa y sí el hiato sin ninguna restricción, hace el siguiente comentario: «La contracción (...) se distingue esencialmente de la sinalefa. En la sinalefa la primera de las dos vocales no se suprime quedando perfectamente perceptible, aunque pierde su valor silábico; en la contracción, una de las vocales desaparece por completo» (pág. 8).

E. Barra (1887), en *Elementos de Métrica Castellana*, tras criticar a Hanssen por aplicar la ley de Mussafia e indicar que la contracción de vocales ha recibido el nombre de sinalefa, define ésta como «La unión de la vocal final de una palabra, con la inicial de la siguiente» (pág. 31).

Andrés Bello (1890), en sus *Opúsculos gramaticales*, hace diversos comentarios. «Esta confusión de dos o más sílabas que pertenecen a distintos vocablos en una sola, es lo que se llama sinalefa». Y sigue comentando: «En la sinalefa castellana hay que advertir dos cosas: la primera, que en la concurrencia de dos o más sílabas que pasan a formar una sola, suenan claros, distintos y sin alteración alguna los elementos de que consta; y la segunda, que por medio de la sinalefa pueden formar una sola sílaba, o pronunciarse en la unidad de tiempo, vocales que, si pertenecieran a una sola dicción, se pronunciarían en dos o más unidades de tiempo. Y esto se verifica no sólo en poesía, sino en el lenguaje ordinario, de cuya pronunciación no es lícito al poeta alejarse» (pág. 228 y 229).

E. Benot (1892), en *Prosodia castellana y versificación*, define con cierta erudición la sinalefa y dice: «Es la emisión, también en el tiempo de una sílaba, de sonidos vocales pertenecientes a palabras inmeditamente sucesivas: esto es, la fusión en el tiempo de una sílaba, del término vocal de una voz con el inicio también vocal de otra voz u otras voces inmediatas; fusión dependiente como en los diptongos y triptongos, de la posibilidad de ejecutar en el tiempo de una sílaba las posiciones necesarias para reforzar los correspondientes hipertonos» (pág. 3). Y luego añade: «La sinalefa es un hecho de habla normal y por tanto, no es una licencia» (pág. 204).

Robles Dégano (1905), en su *Ortología clásica de la lengua castellana*, distingue la sinalefa morfológica y la sinalefa rítmica u ortológica que es «la fusión de dos o más vocales inmediatas, pertenecientes a distintos vocablos, en

una sola sílaba. En la sinalefa ortológica no se suprime ninguna vocal en la pronunciación, pues todas deben sonar clara y distintamente; en la sinalefa morfológica (...) se suprime la primera vocal» (pág. 85). Es decir, a la contracción o elisión la llama sinalefa morfológica.

Méndez Bejarano (1907), en su *Licencia del verso*, no define la sinalefa ni tiene apenas interés. Dice que «si se prescinde de su auxilio, la medida resultaría imposible en los idiomas neolatinos» (pág. 56).

Aguado (1923), en su obra *Diversas clases de versos castellanos*, diferencia sílabas rítmicas de sílabas gramaticales y, tras caracterizar a la sinalefa como «la aglutinación de la vocal o vocales de la sílaba final de palabra abierta con la vocal o vocales de la sílaba inicial de la palabra siguiente, abierta también», indica que «no es una concesión particular del verso, puesto que en la misma prosa se comete naturalmente» (pág. 426).

Aurelio M. Espinosa (1925), en su artículo «La sinalefa entre versos en la versificación española» no la define y únicamente reitera que «era un fenómeno muy bien conocido y de uso frecuente en la versificación castellana desde sus primeros monumentos poéticos» (pág. 104).

Julio Vicuña Cifuentes (1929), en *Estudios de Métrica española*, sigue la opinión general: «Consiste en pronunciar en una sola emisión de voz, la vocal o vocales finales de una palabra, conjuntamente con la vocal o vocales iniciales de la siguiente» (pág. 126). Más adelante hace una observación sobre el uso de la sinalefa, afirmando que «Dos o más vocales inacentuadas forman siempre sinalefa», pero como el hiato, no pueden reglamentarse, pues están sujetas a múltiples influencias prosódicas y rítmicas.

Juan Cano (1931) en *La importancia relativa del acento y de la sílaba en la versificación española* (Ro. Rev. XXII, págs. 223-233), hablando sobre el acento en la versificación dice «La sinalefa es lo natural en el lenguaje, al contrario del hiato que es lo artificial» (pág. 232).

Navarro Tomás (1950), en el *Manual de pronunciación española*, dice así: «Al grupo de vocales formado por el enlace de las palabras y pronunciado en una sola sílaba se le da el nombre de sinalefa» (pág. 69).

Rafael de Balbín (1962), explica en su *Sistema de rítmica castellana*, que la sinalefa «Es un núcleo espiratorio distinto de la sílaba, y denominado sinalefa, cuya mayor amplitud en el espacio acústico —por extenderse a unidades léxicas separadas y diversas— permite la coexistencia sin pérdida de perceptibilidad de dos articulaciones vocálicas plenas, que nunca coexisten como tales en la sílaba castellana» (pág. 67); y un poco más adelante «es un fenómeno totalmente general, en la constitución de la cadena rítmica castellana, y que sólo deja de producirse por la presencia del acento rítmico en alguna de las vocales contiguas» (pág. 84).

Rudolf Baehr (1970), en el *Manual de versificación española*, dice: «La sinalefa reúne en una sílaba rítmica dos o más vocales pertenecientes a palabras distintas» (pág. 47).

La *Real Academia Española* (1973), en el *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, al hablar del encuentro de vocales lo define así: «El grupo silábico, denominado sinalefa, que resulta del encuentro, puede ser inacentuado o acentuado, según la naturaleza acentual originaria de las vocales que entran en su composición» (pág. 89).

Tras estas breves citas de los autores más significativos que han hablado del tema, comenzamos el estudio concreto de la sinalefa en los diversos tipos de versos.

TETRASÍLABO

Es un verso de cuatro sílabas, utilizado como metro regular en la *Gaya Ciencia* y con amplia representación y de forma independiente a partir del Neoclasicismo. Alterna en poemas octosílabos como verso de pie quebrado. Lleva acento obligatorio en la tercera sílaba.

Los poemas analizados son los siguientes: «A la muerte del Maestro de Santiago», Jorge Manrique, s. XV; «Imitación de diversos», Fray Luis de León, s. XVI; «Canción del pirata», Espronceda, s. XIX; «Lo que hace el tiempo», Campoamor, s. XIX; «El viento» y «Hai Kais», Manuel Machado, s. XX. En total se han analizado 299 versos, en los cuales se dan 49 secuencias sinaléficas, es decir, el 4,09 % de las secuencias; el 1,67 % corresponde a los poemas del s. XV con 20 sinalefas; el 0,16 % corresponde al s. XVI con 2 sinalefas; el 1,75 % pertenece a los poemas del s. XIX con 21 sinalefas; y el 0,50% a los poemas del s. XX con 6 sinalefas.

El cuadro 1, refleja las veinte sinalefas tónicas por orden de frecuencia y las veintinueve sinalefas átonas. Las secuencias tónicas más numerosas son /e+ó/, /é+a/, /e+a+ó/, /e+ú/ y /ó+ai/; y las átonas son /e+a/, /o+a/, /i+e/ y /e+e/. Se dan dos secuencias de timbre vocálico idéntico y doce de timbre distinto, de las cuales cinco están en sucesión creciente y tres en decreciente; cuatro tienen el mismo grado de abertura.

Hay seis secuencias de tres vocales, una en sucesión creciente, tres en sucesión decreciente y dos forman una secuencia creciente decreciente.

En átonas, hay cuatro secuencias de timbre vocálico idéntico y veinticinco de timbre distinto, de las cuales diecinueve están en sucesión creciente y cuatro en decreciente; dos tienen el mismo grado de abertura.

El acento recae en secuencias tónicas en el segundo elemento doce veces, es decir, el 60 % de los casos; en el primer elemento tres veces, el 15 % de los casos; en el tercer elemento dos veces, el 10 %; y en los dos primeros elementos tres veces, es decir, el 15 % de los casos. En cinco secuencias el acento recae sobre la vocal más cerrada, de las cuales, dos están en sucesión creciente y tres en decreciente.

En las secuencias de tres vocales el acento sufre un desplazamiento tres veces.

CUADRO 1

Tónicas	Átonas
3: e + ó	6: e + a
2: é + a	6: o + a
2: e + a + ó	3: i + e
2: e + ú	3: e + e
2: ó + ái	2: e + i
1: i + é	2: e + i
1: i + á	2: o + e
1: i + ái	1: i + a
1: i + ú	1: i + o
1: é + é	1: a + i
1: e + é	1: a + e
1: e + á	1: a + a
1: o + ú	1: u + a
1: wé + a	1: u + o
20 sinalefas	29 sinalefas

El cuadro 2 refleja por orden de frecuencia y rango las vocales que forman las secuencias sinaléficas. De los seis poemas analizados, las sinalefas tónicas y átonas están formadas preferentemente por dos elementos vocálicos. El rango es el mismo en ambas secuencias y los porcentajes semejantes excepto en las vocales /a/ y /u/. La vocal /i/ no aparece como tónica.

En el cuadro 3, observamos que el mayor número de sinalefas se sitúa en el verso en la primera y segunda sílaba. En la tercera es muy poco frecuente, pues tan sólo aparecen tres sinalefas en contacto con la penúltima sílaba que forma el axis rítmico.

CUADRO 2

Rango	Sin. Tónicas	%	Sin. Átonas	%
1	e (7 + 9) 16	34'78	e - 20	34'48
2	a (5 + 5) 10	21'73	a - 18	31'03
3	o (7 + 1) 8	17'39	o - 10	17'24
4	i (0 + 7) 7	15'21	i - 8	13'79
5	u (4 + 1) 5	10'86	u - 2	3'44

CUADRO 3

Sílabas	1	2	3	4
Poemas				
1	11	6	3	
2	1	1	—	
3	3	3	—	
4	4	11	—	
5	2	—	—	
6	3	1	—	
Total	24	22	3	

El mayor número de las secuencias está formado por tres fonemas, 26, y por cuatro, 19. De estos, el 63'03 % son vocales, 104, y el 36'96 % son consonantes, 61. Únicamente hay tres sinalefas formadas por dos vocales.

CUADRO 4

Fonemas	1	2	3	4	5	6	7	8
Poemas								
1	—	2	13	5	—			
2	—	—	1	1	—			
3	—	—	1	5	—			
4	—	—	8	6	1			
5	—	1	1	—	—			
6	—	—	2	2	—			
Total		3	26	19	1			

PENTASÍLABO

Es un verso de cinco sílabas, utilizado en poemas polirrítmicos de pie quebrado o combinado con otros versos. Como independiente se utiliza a partir del siglo XV, sobre todo en romancillos y fábulas. Lleva acento obligatorio en la cuarta sílaba.

Los poemas analizados son los siguientes: «Romance del rey moro que perdió Alhama» (anónimo); «Letrilla Satírica», Quevedo, s. XVII; «Oda sáfica», Esteban Villegas, s. XVII; «En la Primavera» y «Ante el Claustro», A. Fernández Grilo, s. XIX; «La timidez», J. M. Maury, s. XIX; «Es la mañana» y «Mutis», Manuel Machado, s. XX; «Canción de Provincias», J. R. Wilcock, s. XX; «Sol y pájaros», Evaristo Rivera Chevrement, s. XX.

En total se han analizado 273 versos, en los cuales se dan 89 secuencias sinaléficas, es decir, el 6'52 % de las secuencias. El 0'80 % corresponde al romance anónimo, con once sinalefas; el 0'07 % a los poemas del s. XVII con una sinalefa; el 2'63 % a los poemas del s. XIX con treinta y seis sinalefas y el 3 % a los poemas del s. XX con cuarenta y una sinalefas.

El cuadro 1 refleja las 20 sinalefas tónicas por orden de frecuencia y las 69 secuencias átonas. Las secuencias tónicas más numerosas son /ú+é/, /e+á/, /e+é/ y /e+ó/; las secuencias átonas son /i+a/, /a+e/, /e+a/, /e+e/ y /i+e/. Se dan cuatro secuencias de timbre vocálico idéntico y dieciséis de timbre distinto, de las cuales nueve están en sucesión creciente y siete en decreciente; cuatro tienen el mismo grado de abertura. No hay secuencias de tres vocales.

En átonas hay once secuencias de timbre vocálico idéntico y cincuenta y siete de timbre distinto, de las cuales treinta y cuatro están en sucesión creciente, dieciocho en decreciente, cinco tienen el mismo grado de abertura. Hay una sola secuencia de tres vocales y empieza en diptongo creciente.

El acento recae en las secuencias tónicas en el segundo elemento doce veces, es decir, el 60 % de los casos; en el primer elemento tres veces, es decir, el 15 % de los casos, y en el primero y segundo elemento, cinco veces, es decir, el 25 % de los casos. En una secuencia el acento recae sobre la vocal más cerrada y está en sucesión decreciente.

El cuadro 2 refleja por orden de frecuencia y rango, las vocales que forman las secuencias sinaléficas. De los 10 poemas analizados, las secuencias tónicas y átonas están formadas por dos elementos vocálicos salvo un caso: /io + a/. El rango es distinto en ambas secuencias. La vocal /i/ no aparece como tónica, ni la /a/ como átona en secuencias tónicas. Los porcentajes de todas las vocales son muy diferentes.

CUADRO 1

Tónicas	Átonas
5: ú + é	13: i + a
3: e + á	10: a + e
3: e + é	9: e + a
3: e + ó	6: e + e
2: á + e	6: i + e
1: i + ú	5: a + a
1: e + ú	5: o + a
1: ó + o	4: a + i
1: u + ó	3: o + i
	2: o + e
	1: i + o
	1: i + u
	1: io + u
	1: e + o
	1: o + u
	1: u + i
20 total	69 total

CUADRO 2

Rango	Sin. Tónicas	%	Sin. Átonas	%
1	e (8 - 12) 20	50	a - 52	37'41
2	u (7 - 1) 8	20	e - 40	28'77
3	o (5 - 1) 6	15	i - 30	21'58
4	a (5 -) 5	12,5	o - 14	10'07
5	i (- 1) 1	2,5	u - 3	2'15

Como vemos en el cuadro 3, el mayor número de sinalefas se sitúa en la tercera sílaba. El número de sinalefas en la primera y segunda es muy semejante. En la cuarta sílaba es muy poco frecuente; sólo aparecen dos sinalefas en contacto en la penúltima sílaba.

En el cuadro 4 el mayor número de las secuencias está formado por tres fonemas, 56 y por cuatro, 26. De estos el 60'06 % son vocales, 179, y el 37'93 % son consonantes, 113. Únicamente hay tres sinalefas formadas por dos vocales.

CUADRO 3

Sílabas	1	2	3	4	5
Poemas					
1	—	—	11	—	—
2	—	—	—	—	—
3	—	1	—	—	—
4	3	7	3	—	—
5	4	3	7	—	—
6	2	3	4	—	—
7	3	2	5	—	—
8	3	2	5	—	—
9	1	2	2	1	—
10	9	4	1	1	—
Total	25	24	38	2	—

CUADRO 4

Fonemas	1	2	3	4	5	6	7	8
1	—	—	11	—	—	—	—	—
2	—	—	—	—	—	—	—	—
3	—	—	1	—	—	—	—	—
4	—	—	8	5	—	—	—	—
5	—	—	4	7	3	—	—	—
6	—	1	5	3	—	—	—	—
7	—	2	7	1	—	—	—	—
8	—	—	7	2	1	—	—	—
9	—	—	4	2	—	—	—	—
10	—	—	9	6	—	—	—	—
Total		3	56	26	4			

HEXASÍLABO

En un verso de seis sílabas frecuentemente utilizado en la poesía popular. Es el metro más empleado en serranillas, villancicos y poesías satíricas en el siglo XV y en épocas posteriores. Existen diversos tipos de hexasílabos poli-

rítmicos con variantes dactílicas y trocaicas. Lleva acento obligatorio en la quinta sílaba.

Los poemas analizados son los siguientes: «Serranilla», Marqués de Santillana, s. XV; «La más bella niña», Góngora, s. XVI-XVII; «Rosana en los fuegos», Meléndez Valdés, s. XVIII; «La timidez», Maury s. XIX; Rimas «Del salón en el ángulo oscuro» y «Cerraron sus ojos», Bécquer, s. XIX; «De presagios», Pedro Salinas, s. XX; «Canción de Provincias» y «El poeta», J. R. Wilcock, s. XX; «El Caballo», J. M. Eguren, s. XX; «Somos dos», Evaristo Rivera, s. XX.

En total se han analizado 370 versos, en los cuales se dan 150 sinalefas; es decir, el 6'75 % de las secuencias. El 0'27 % corresponde a los poemas del s. XV con seis sinalefas; el 0'67 % corresponde a los siglos XVI y XVII con quince sinalefas; el 0'36 % pertenece al s. XVIII con ocho sinalefas; el 3'60 % a los poemas del siglo XIX con ochenta sinalefas, y el 1'84 % a los poemas del s. XX con cuarenta y una sinalefas.

El cuadro 1 refleja las 39 sinalefas tónicas por orden de frecuencia y las 111 secuencias átonas. Las secuencias tónicas más numerosas son /e+á/, /é+ú/ y /a+á/; y las átonas son /e+e/, /e+a/, /a+e/ y /o+e/. Se dan siete secuencias de timbre vocálico idéntico y veinticinco de timbre distinto, de las cuales diez están en sucesión creciente, diez en decreciente y cinco tienen el mismo grado de abertura.

Hay siete secuencias de tres vocales, dos comienzan en diptongo creciente, una forma una secuencia creciente decreciente, tres terminan en diptongo decreciente; una está formada por vocales idénticas.

En átonas hay veintiocho secuencias de timbre vocálico idéntico y setenta y ocho distinto, de las cuales treinta y nueve están en sucesión creciente y veinticinco en decreciente; catorce tienen el mismo grado de abertura. Hay cinco secuencias de tres vocales; dos comienzan en diptongo creciente, dos forman una secuencia creciente decreciente y una termina en diptongo decreciente.

El acento recae en las secuencias tónicas en el segundo elemento veintisiete veces, es decir, el 69'23 % de los casos; en el primer elemento cuatro veces, el 10'25 % de los casos; en el tercer elemento una vez, el 2'56 % de los casos; y en el primero y segundo elemento siete veces, es decir, el 17'94 % de los casos.

En seis secuencias el acento recae sobre la vocal más cerrada, de las cuales, una está en sucesión creciente y cinco en decreciente. Seis secuencias llevan acento en los dos elementos. En las secuencias de tres vocales el acento sufre un desplazamiento dos veces.

CUADRO 1

Tónicas	Átonas
4: e + á	22: e + e
3: é + ú	20: e + a
3: a + á	14: a + e
2: i + é	13: o + e
2: e + é	8: i + a
2: e + ú	5: i + e
2: o + é	5: a + a
2: o + ú	5: o + i
1: í + e	4: e + i
1: ió + a	3: o + a
1: ió + á	3: u + a
1: i + ú	2: a + i
1: e + é + e	1: e + au
1: é + á	1: ia + i
1: e + ái	1: io + i
1: e + ói	1: e + a + i
1: á + e	1: e + a + e
1: a + ú	1: e + o
1: o + ó	1: o + o
1: ó + e	
1: o + á	
1: o + a + ú	
1: o + ái	
1: ó + ú	
1: ú + ú	
1: u + í	
1: u + á	
39 total	111 total

El cuadro 2 refleja, por orden de frecuencia y rango, las vocales que forman las secuencias sinaléficas. De los once poemas analizados, las secuencias están formadas preferentemente por dos elementos vocálicos. El rango es igual en tónicas y átonas en /e, a, o/ y muy distinto en /i, u/; los porcentajes son variables en todas las vocales.

CUADRO 2

Rango	Sin. Tónicas	%	Sin. Átonas	%
1	e (11-15) 26	30'58	e 105	46'25
2	a (14- 6) 20	23'52	a 64	28'19
3	u (13- 2) 15	17'64	i 29	12'77
4	o (6- 8) 14	16'47	o 25	11'01
5	i (2- 8) 10	11'76	u 4	1'76

Como vemos en el cuadro 3, el mayor número de sinalefas se sitúa en la tercera y cuarta sílaba. En la quinta sílaba no aparecen sinalefas, permaneciendo «independiente» la penúltima sílaba acentuada.

CUADRO 3

Sílabas	1	2	3	4	5	6	7
Poemas							
1	2	3	—	1			
2	3	1	5	6			
3	2	1	1	4			
4	6	1	5	2			
5	—	—	1	1			
6	12	8	20	24			
7	—	2	5	4			
8	1	2	3	—			
9	2	—	3	—			
10	1	—	—	2			
11	5	3	5	3			
Total	34	21	48	47			

El cuadro 4, refleja que el mayor número de secuencias están formadas por cuatro fonemas, 91 y por tres, 43. De estos el 56'11 % son vocales, 312 y el 43'88 % son consonantes, 244. Únicamente hay nueve sinalefas formadas por dos vocales.

CUADRO 4

Fonemas	1	2	3	4	5	6	7	8
Poemas								
1	—	—	3	3	—			
2	—	1	6	8	—			
3	—	—	6	2	—			
4	—	2	2	10	—			
5	—	—	1	1	—			
6	—	4	18	39	3			
7	—	1	—	10	—			
8	—	—	1	5	—			
9	—	—	4	1	—			
10	—	—	—	2	1			
11	—	1	2	10	3			
Total		9	43	91	7			

HEPTASÍLABO

Es un verso de siete sílabas empleado ya en el siglo XII de forma regular y como independiente en el Renacimiento. Figura entre los metros más cultivados de la lírica clásica, y aparece combinado con endecasílabos. La colocación del acento origina diferentes tipos de heptasílabos. Lleva acento obligatorio en la sexta sílaba.

Los poemas analizados son los siguientes: «Égloga 1» y «A la flor de Gnido», Garcilaso de la Vega, s. XVI; «Madrigal», Gutierre de Cetina, s. XVI; «Vida retirada», «A Francisco Salinas», «A Felipe Ruiz», «Noche Serena», «Morada del cielo» y «En la Ascensión», Fray Luis de León, s. XVI; «Cántico espiritual», San Juan de la Cruz, s. XVI; «La cierva», Francisco de la Torre, s. XVI; «Por la victoria de Lepanto», y «Por la pérdida del Rey don Sebastián», Fernando Herrera, s. XVI; «A la rosa», Francisco de Rioja, s. XVII; «A las ruinas de Itálica», Rodrigo Caro, s. XVII; «A la esperanza», L. L. Argensola, s. XVII; «Canción» y «Pobre barquilla mía», Lope de Vega, s. XVII; «El sueño», Francisco de Quevedo, s. XVI y XVII; «Canción», Mira de Mescua, s. XVII; «La diosa del bosque», M. M. Arjona, s. XVIII y XIX; «Al sueño», A. Lista, s. XVIII y XIX; «A España después de la revolución de Marzo», J. M. Quintana, s. XVIII y s. XIX; «Elegía a la muerte de la Duquesa de Frías», J. N. Gallego, s. XVIII; «La agricultura de la zona tórrida», A. Bello,

s. XIX; «Niágara», J. M. Heredia, s. XIX; «El faro de Malta», Duque de Rivas, s. XIX; «A la luna», Pastor Díaz, s. XIX; «Sé más feliz que yo», P. J. Arolas, s. XIX; «Himno al Mesías», Tassara, s. XIX; «Amor y orgullo», Avellaneda, s. XIX; «¡Quién supiera escribir», Campoamor, s. XIX; «Tristezas», Núñez de Arce, s. XIX; «Carta al Sr. Don Pedro», y «En Noche Buena», V. Querol, s. XIX; «Manos de madre», Olga Bruzzone, s. XX; «Mañana», Federico García Lorca, s. XX.

En total se han analizado 1737 versos en los cuales se dan 909 secuencias sinaléficas, es decir, el 7'47 % de las secuencias. El 2'17 % corresponde a los poemas del siglo XVI con 264 sinalefas; el 1'71 % al siglo XVII, con 208 sinalefas; el 0'71 % pertenece a los poemas del siglo XVIII con 87 sinalefas; el 2'57 % al siglo XIX con 313 sinalefas; y el 0'30 % a los poemas del siglo XX con 37 sinalefas.

El cuadro 1 refleja las 165 sinalefas tónicas por orden de frecuencia y las 744 secuencias átonas. Las secuencias tónicas más numerosas son /e+é/, /ó+e/, /e+á/, /e+ú/ y /é+a/ y las átonas son /e+e/, /e+a/, /o+e/, /o+a/ y /a+e/. Se dan treinta y nueve secuencias de timbre vocálico idéntico y ciento dieciséis de timbre distinto, de las cuales, cincuenta y dos están en sucesión creciente, treinta y ocho en decreciente y veintiséis tienen el mismo grado de abertura.

Hay doce secuencias de tres vocales, cinco comienzan por diptongo creciente, dos forman una secuencia creciente decreciente y cinco terminan en diptongo decreciente.

En átonas hay ciento setenta y cinco secuencias de timbre vocálico idéntico y quinientas treinta y cuatro distinto, de las cuales doscientas ochenta y cinco están en sucesión creciente, ciento cincuenta y siete en decreciente; noventa y dos tienen el mismo grado de abertura. Hay treinta y cinco secuencias de tres vocales; diecisiete comienzan por diptongo creciente, cuatro forman una secuencia creciente decreciente, y catorce terminan en diptongo decreciente.

El acento recae en las secuencias tónicas en el segundo elemento 85 veces, es decir, el 51'51 % de los casos; en el primer elemento 64 veces, es decir, el 38'78 % de los casos; en el tercer elemento una vez, es decir, el 0'60 % de los casos y en los dos primeros elementos 15 veces, es decir, el 9'09 % de los casos. En cincuenta y cinco secuencias el acento recae sobre la vocal más cerrada, de las cuales veintisiete están en sucesión creciente y veintiocho en decreciente. Trece secuencias llevan acento en los dos elementos. En las secuencias de tres vocales el acento sufre un desplazamiento ocho veces.

CUADRO 1

Tónicas	Átonas
16: e + é	122: e + e
10: ó + e	93: e + a
9: e + á	74: o + e
9: e + ú	70: o + a
9: é + a	70: a + e
7: a + é	58: i + e
6: í + e	45: i + a
6: á + e	42: a + a
5: á + a	27: o + i
5: a + á	24: a + i
5: a + ú	17: e + i
5: o + ú	13: e + o
4: í + a	11: o + o
4: é + e	9: a + o
4: ó + é	9: u + a
4: ó + á	7: u + e
4: o + é	6: ia + e
4: ó + a	5: a + u
4: i + ó	5: a + au
3: i + á	4: u + i
3: í + ú	3: i + o
3: é + i	3: io + a
3: e + ó	3: o + u
3: ó + o	2: i + a + o
3: o + ó	2: ia + i
3: ó + ái	2: io + i
3: ú + e	2: e + u
2: ió + a	2: e + ai
2: a + ó	2: o + ai
2: o + á	1: i + u
1: i + é	1: i + au
1: i + ó	1: i + a + e
1: i + ú	1: ia + a
1: i + a + ó	1: ia + o
1: ia + é	1: ia + u
1: é + é	1: io + e
1: e + ói	1: e + a + o

CUADRO 1 (Continuación)

Tónicas	Átonas
l: a + a + é	l: e + eu
l: ó + i	l: e + au
l: ó + ai	l: a + ui
l: ú + i	l: a + au
l: u + á	
l: ú + o	
l: ué + a	
l: uá + e	
165 total	744 total

El cuadro 2 refleja por orden de frecuencia y rango las vocales que forman las secuencias sinaléficas. De los 37 poemas analizados, las sinalefas tónicas y átonas están formadas preferentemente por dos elementos vocálicos. El rango es el mismo en ambas secuencias. Aparecen todas las vocales como átonas y tónicas. Los porcentajes son muy semejantes.

CUADRO 2

Rango	Sec. Tónicas	%	Sec. Átonas	%
1	e (54-67) 121	35'38	e 592	38'87
2	a (38-50) 88	25'73	a 447	29'34
3	o (47-18) 65	19	o 233	15'29
4	i (13-24) 37	10'81	i 209	13'72
5	u (28- 3) 31	9'06	u 42	2'75

Como vemos en el cuadro 3, el mayor número de sinalefas se sitúa en la quinta, tercera y primera sílaba. En las restantes, cuarta y segunda se sitúan con parecida frecuencia. En contacto con el axis rítmico, en sexta sílaba, aparece siete veces.

Como vemos en el cuadro 4 el mayor número de las secuencias está formado por cuatro fonemas, 453, y por tres, 378. De éstas el 57'88% son vocales, 1865, y el 42'11 % son consonantes, 1357. Únicamente hay 38 sinalefas formadas por dos vocales.

CUADRO 3

Sílabas	1	2	3	4	5	6	7
Poemas							
1	15	5	19	9	13	1	—
2	10	3	6	5	4	—	—
3	—	—	—	—	—	—	—
4	3	3	10	5	7	—	—
5	3	2	6	1	2	—	—
6	3	8	3	6	7	—	—
7	4	1	6	6	5	—	—
8	2	3	4	1	3	—	—
9	—	—	1	1	4	—	—
10	14	5	7	11	4	1	—
11	2	—	1	2	3	—	—
12	1	2	2	2	1	—	—
13	1	1	—	—	4	—	—
14	—	2	2	1	2	—	—
15	1	4	6	1	1	—	—
16	4	7	4	8	4	—	—
17	8	5	15	11	17	1	—
18	14	6	8	5	24	—	—
19	2	1	1	3	—	—	—
20	7	5	11	7	9	1	—
21	3	5	1	2	1	—	—
22	7	3	4	1	2	—	—
23	2	2	2	2	3	—	—
24	15	7	7	10	7	1	—
25	7	7	9	12	15	—	—
26	—	2	1	1	3	—	—
27	1	2	1	1	3	—	—
28	2	4	5	5	2	—	—
29	—	—	—	—	—	—	—
30	21	10	19	10	22	—	—
31	6	1	3	5	4	1	—
32	3	2	4	6	3	—	—
33	6	8	7	4	13	—	—
34	14	11	10	7	12	1	—
35	4	2	2	4	5	—	—
36	8	2	6	7	7	—	—
37	2	—	1	3	1	—	—
Total	195	131	197	162	217	7	—

CUADRO 4

Fonemas	1	2	3	4	5	6	7
1	—	6	31	22	3	—	—
2	—	1	14	13	—	—	—
3	—	—	—	—	—	—	—
4	—	—	10	15	3	—	—
5	—	1	5	8	—	—	—
6	—	1	14	11	1	—	—
7	—	1	7	11	3	—	—
8	—	—	5	8	—	—	—
9	—	1	1	4	—	—	—
10	—	3	24	15	—	—	—
11	—	—	—	4	4	—	—
12	—	—	3	5	—	—	—
13	—	4	1	—	1	—	—
14	—	—	3	4	—	—	—
15	—	—	7	5	1	—	—
16	—	1	9	16	1	—	—
17	—	1	19	35	2	—	—
18	—	—	27	27	3	—	—
19	—	—	4	3	—	—	—
20	—	3	12	24	1	—	—
21	—	—	5	5	2	—	—
22	—	—	7	10	—	—	—
23	—	—	2	7	2	—	—
24	—	4	17	25	1	—	—
25	—	1	21	28	—	—	—
26	—	—	3	4	—	—	—
27	—	—	3	4	1	—	—
28	—	1	10	6	1	—	—
29	—	—	—	—	—	—	—
30	—	1	40	37	4	—	—
31	—	3	10	6	1	—	—
32	—	—	4	12	2	—	—
33	—	1	20	15	2	—	—
34	—	1	19	32	3	—	—
35	—	1	7	8	1	—	—
36	—	2	7	21	—	—	—
37	—	—	3	3	1	—	—
Total	—	38	378	453	40	—	—

OCTOSÍLABO

El verso de ocho sílabas es el más antiguo e importante de la poesía española. Ya desde los cantares de gesta y primeros poemas líricos prevalece como metro preeminente de las corrientes populares. A su gran expansión contribuyó la adaptación del grupo de ocho sílabas al grupo básico de entonación en español. Lleva acento obligatorio en la séptima sílaba; la diferente situación de los otros acentos configura distintos tipos rítmicos de octosílabos.

Los poemas analizados son los siguientes: «A la muerte del Maestre de Santiago», Jorge Manrique, s. XV; «Romance de Abenámar», «Romance del rey moro que perdió Alhama», «Romance de Rosa fresca», «Romance de Fontefrida», «Romance de Blanca-Niña», «Romance del Conde Arnaldos», «Romance de la hija del rey de Francia», y «Romance de doña Alda», s. XV; «Imitación de diversos», Fray Luis de León, s. XVI; «Canción», Gil Polo, s. XVI; «Una cena», B. Alcázar, s. XVI; «A mis soledades voy», Lope de Vega, s. XVII; «Ángélica y Medoro», «Servía en Orán al Rey», «Entre los sueltos cabellos» y «Ande yo caliente», Luis de Góngora, s. XVII; «Letrilla satírica», Francisco de Quevedo, s. XVII; «Fiesta de toros en Madrid», Nicolás de Moratín, s. XVIII; «Rosana en los fuegos», Meléndez Valdés, s. XVIII; «La timidez», Maury, s. XIX; «Un castellano leal», Duque de Rivas, s. XIX; «Canción del pirata», Espronceda, s. XIX; «A buen juez, mejor testigo», José Zorrilla, s. XIX; «Canción de la Primavera», Piferrer, s. XIX; «Lo que hace el tiempo», Campoamor, s. XIX; «Balada del amor imposible», Octavio Camperero Echazu, s. XX; «Laura Liliana», Julio Ameller Ramallo, s. XX.

En total se han analizado 3257 versos en los cuales se dan 2172 sinalefas, es decir, el 8'33 % de las secuencias. El 1'05 % corresponde a los poemas del siglo XV con 275 sinalefas; el 0'88 % al siglo XVI con 230 sinalefas; el 2'51 % al siglo XVII con 656 sinalefas; 3'77 % a los poemas del siglo XIX con 983 sinalefas; y el 0'10 % a los dos poemas del siglo XX con 28 sinalefas.

El cuadro 1 refleja las 565 sinalefas tónicas por orden de frecuencia y las 1607 secuencias átonas. Las secuencias tónicas más numerosas son /e+ú/, /e+é/, /i+é/ y /e+á/; y las átonas son /e+a/, /e+e/, /o+e/ y /a+e/. Se dan noventa y una secuencias de timbre vocálico idéntico y cuatrocientas treinta y una de distinto, de las cuales ciento treinta y seis están en sucesión creciente, doscientas en decreciente, y noventa y cinco tienen el mismo grado de abertura.

Hay cuarenta y tres secuencias de tres vocales, veinte comienzan por diptongo creciente, una en sucesión creciente y una por diptongo decreciente; diez terminan en diptongo decreciente y una en creciente; nueve forman secuencias crecientes decrecientes y una está en sucesión creciente con igual timbre /ó+a+a/.

En átonas hay trescientas setenta y seis secuencias con timbre vocálico idéntico y mil ciento sesenta y uno distinto, de las cuales quinientas setenta y ocho están en sucesión creciente, trescientas cincuenta y cinco en decreciente y doscientas veintiocho tienen el mismo grado de abertura.

Hay sesenta y nueve secuencias de tres vocales, treinta y dos comienzan por diptongo creciente, veintiséis terminan en diptongo decreciente; una secuencia está formada por vocales con idéntico timbre /a+a+a/, cuatro comienzan en sucesión creciente e igual timbre /e+a+a/, /i+a+a/, tres están en sucesión creciente decreciente /e+a+i/, /o+a+i/ y dos terminan en sucesión decreciente /a+a+e/, /a+a+i/. Aparece una secuencia de cuatro vocales, con diptongo creciente decreciente /ia+a+u/.

El acento recae en las secuencias tónicas en el segundo elemento 377 veces, es decir, el 66, 72 % de los casos; en el primer elemento 142 veces, el 25'13 % de los casos; en el tercer elemento 3 veces, el 0'53 % de los casos; y en los dos primeros elementos 43 veces, el 7'61 % de los casos. En ciento sesenta y tres secuencias el acento recae sobre la vocal más cerrada, de las cuales veintisiete están en sucesión creciente, y ciento treinta y seis en decreciente. En las secuencias de dos vocales llevan acento en los dos elementos treinta y seis secuenciados y las de tres vocales siete.

CUADRO 1

Tónicas	Átonas
55: e + ú	221: e + a
54: e + é	217: e + e
41: i + é	182: o + e
34: e + á	154: a + e
28: a + ú	143: a + a
27: á + i	126: o + a
27: ó + e	109: i + a
21: o + é	95: i + e
20: i + ú	63: o + i
20: á + e	53: a + i
19: a + é	53: e + i
19: o + ú	41: e + o
15: a + á	22: a + o
15: ó + a	15: o + o
12: i + ó	13: u + e
12: e + ó	9: u + a

CUADRO 1 (Continuación)

Tónicas	Átonas
11: ó + é	8: i + au
10: ó + ú	8: e + u
9: e + í	7: ia + e
8: o + á	6: io + a
7: i + á	6: io + e
7: á + a	6: o + au
6: í + e	4: i + u
6: a + ó	3: ia + a
5: í + a	3: e + au
5: ió + a	3: e + a + a
5: ió + e	3: a + au
5: ó + ái	3: u + o
4: é + e	2: ia + i
4: ó + á	2: i + o
4: ó + i	2: a + u
3: é + é	2: o + a + i
3: o + ái	2: u + au
3: ó + o	1: ie + o
2: i + a + ú	1: io + u
2: ió + ú	1: ia + u
2: ia + é	1: ie + a
2: í + ú	1: ia + a + u
2: e + á + e	1: ie + i
2: á + é	1: io + o
2: o + a + ú	1: i + a + a
2: o + ó	1: e + eu
1: ié + e	1: e + a + i
1: i + ué	1: a + ai
1: i + í	1: a + a + a
1: í + á	1: a + a + u
1: i + ái	1: a + a + e
1: ió + u	1: a + a + i
1: í + i	1: o + ai
1: e + á + o	1: o + eu
1: é + a	1: u + i
1: é + o	1: u + u
1: éa + e	1: ua + i

CUADRO 1 (*Continuación*)

Tónicas	Átonas
l: e + ói	l: ua + e
l: e + a + ú	
l: á + ú	
l: ó + ó	
l: ó + a + a	
l: ói + a	
l: ó + a + i	
l: ué + a	
l: ú + é	
l: u + á	
l: ué + i	
l: ua + ó	
l: u + í	
l: ué + e	
Total 565	Total 1607

El cuadro 2 refleja, por orden de frecuencia y rango, las vocales que forman las secuencias sinaléficas.

De los 28 poemas analizados, las secuencias sinaléficas están formadas preferentemente por dos elementos vocálicos. El rango es el mismo en secuencias tónicas y átonas; en estas aparecen todas las vocales; los porcentajes son muy semejantes, excepto con la vocal /u/; el 12'87 % frente al 2'25 % de átonas.

Como vemos en el cuadro 3, el mayor número de sinalefas se sitúa en la primera y quinta sílaba. En la séptima es muy poco frecuente, pues solamente aparecen 23 secuencias en contacto en el axis y 8 sinalefas formando secuencias en el verso de pie quebrado para que el cómputo teóricamente sea el mismo.

En el cuadro 4 vemos que el mayor número de las secuencias está formado por cuatro fonemas 1010 y por tres, 947. De estos el 58'53 % son vocales 4.458 y el 41'46 % son consonantes 3.158. Únicamente hay dos sinalefas formadas por seis fonemas.

CUADRO 2

Rango	Sec. Tónicas	%	Sec. Átonas	%
1	e (169-236) 405	34'52	e 1229	34'41
2	a (139-115) 254	21'65	a 1057	32'17
3	o (131- 60) 191	16'28	o 495	15'06
4	i (26-146) 172	14'66	i 430	13'08
5	u (143- 8) 151	12'87	u 74	2'25

CUADRO 3

Sílabas	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Poemas										
1	18	23	10	21	20	17	—	—	—	
2	3	1	4	2	3	3	—	—	—	
3	7	2	3	6	7	5	—	—	—	
4	5	2	—	5	2	3	—	—	—	
5	2	2	1	4	2	1	—	—	—	
6	8	1	3	1	3	2	—	—	—	
7	1	1	1	7	3	5	—	—	—	
8	5	1	2	3	4	3	—	—	—	
9	5	5	4	5	5	3	2	—	—	
10	6	5	2	8	13	7	—	—	—	
11	28	17	15	22	16	22	—	—	—	
12	14	8	11	10	10	14	2	—	—	
13	10	3	5	7	11	12	1	—	—	
14	15	12	13	17	12	16	2	—	—	
15	7	4	4	4	5	5	1	—	—	
16	14	8	10	7	6	5	2	—	—	
17	2	6	2	1	6	5	1	—	—	
18	9	5	5	10	11	7	—	—	—	
19	49	41	54	42	55	54	4	—	—	
20	10	11	9	8	16	14	1	—	—	
21	15	3	11	8	5	11	1	—	—	
22	39	39	24	29	34	31	2	—	—	
23	20	9	5	9	4	9	—	—	—	
24	93	69	100	90	104	87	4	—	—	
25	2	2	5	6	2	1	—	—	—	
26	26	18	13	24	18	15	—	—	—	

CUADRO 3 (Continuación)

Sílabas	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
27	3	4	1	1	9	3	—	—		
28	2	—	—	1	4	—	—	—		
Total	418	302	317	354	390	360	23	8*		

* Versos de pie quebrado.

CUADRO 4

Fonemas	1	2	3	4	5	6	7	8
Poemas								
1	—	6	55	51	5	—	—	—
2	—	1	7	7	1	—	—	—
3	—	1	14	12	3	—	—	—
4	—	2	9	5	1	—	—	—
5	—	—	8	4	—	—	—	—
6	—	2	8	7	1	—	—	—
7	—	—	7	10	1	—	—	—
8	—	—	8	9	1	—	—	—
9	—	2	16	10	1	—	—	—
10	—	4	22	14	1	—	—	—
11	—	2	59	58	1	—	—	—
12	—	3	32	33	1	—	—	—
13	—	—	16	31	2	—	—	—
14	—	1	28	56	2	—	—	—
15	—	4	16	10	—	—	—	—
16	—	5	22	23	2	—	—	—
17	—	1	10	11	1	—	—	—
18	—	3	23	19	2	—	—	—
19	—	16	135	130	18	—	—	—
20	—	5	25	37	2	—	—	—
21	—	5	25	22	2	—	—	—
22	—	5	79	100	10	—	—	—
23	—	2	24	25	4	1	—	—
24	—	41	222	259	24	1	—	—
25	—	—	10	7	1	—	—	—
26	—	3	53	47	11	—	—	—

CUADRO 4 (Continuación)

Fonemas	1	2	3	4	5	6	7	8
27	—	—	9	11	1	—	—	—
28	—	—	5	2	—	—	—	—
Total		114	947	1010	99	2		

ENEASÍLABO

Es un verso de nueve sílabas empleado sobre todo en canciones populares en el Siglo de Oro. Independiente desde el Neoclasicismo se utiliza en composiciones líricas y romances. La situación de los acentos origina tipos rítmicos diferentes. Lleva acento obligatorio en la octava sílaba.

Los poemas analizados son los siguientes: «Romance de Doña Alda», s. XV; «Rondel III», y «El Vitral», J. R. Wilcock, s. XX; «La canción de los horizontes», Evaristo Rivera Chevremont, s. XX; «Canción a la juventud» y «1917», Rafael Alberti, s. XX; «Anochecer en las calles del sábado», Jorge Guillén, s. XX; «El mar lejano», J. Ramón Jiménez, s. XX; «Este tu inútil caminar» y «Tus ambiciones quedarán», J. Eduardo Guerra, s. XX; «Flores de inquietud» y «Aria di Sortita», Juan Capriles, s. XX.

En total se han analizado 219 versos, en los cuales se dan 155 sinalefas, es decir, el 7'86 % de las secuencias; el 0'05 corresponde a los poemas del siglo s. XV con una sinalefa; el 7'81 % corresponde al s. XX con 154 sinalefas.

El cuadro 1 refleja las 47 sinalefas tónicas por orden de frecuencia y las 108 secuencias átonas. Las secuencias tónicas más numerosas son /e+ú/, /o+ú/ y /e+é/; y las átonas son /e+e/, /e+a/, /o+e/. Hay ocho secuencias de timbre vocálico idéntico y treinta y cuatro distinto, de las cuales siete están en sucesión creciente y veintidós en decreciente; cinco tienen el mismo grado de abertura. Hay cinco secuencias de tres vocales, dos comienzan en diptongo creciente, dos terminan en diptongo decreciente y una forma una secuencia creciente decreciente.

En átonas hay treinta y cuatro secuencias con timbre vocálico idéntico y setenta distinto, de las cuales treinta y tres están en sucesión creciente, veinte en decreciente y diecisiete tienen el mismo grado de abertura. Hay cuatro secuencias de tres vocales; tres comienzan por diptongo creciente, y una termina en diptongo decreciente.

El acento recae en las secuencias tónicas en el segundo elemento 34 veces, es decir, el 72'34 % de los casos; en el primer elemento 8 veces, el 17'02

% de los casos; en el tercer elemento una vez, 2'12 % de los casos y en el primero y segundo elemento 4 veces, es decir, el 8'51 % de los casos.

En diecinueve secuencias el acento recae sobre la vocal más cerrada y está en sucesión decreciente; todos sufren un desplazamiento acentual. Cuatro secuencias llevan acento en los dos elementos.

CUADRO 1

Tónicas	Átonas
10: e + ú	27: e + e
5: o + ú	15: e + a
4: e + é	11: o + e
3: é + e	8: i + e
3: e + á	7: a + a
2: e + í	5: i + a
2: e + ó	5: e + i
2: ó + á	5: e + o
1: i + á	5: a + e
1: i + ú	5: o + a
1: ió+ a	4: o + i
1: é + i	3: a + i
1: e + ái	2: a + o
1: e + ói	1: io+ i
1: á + a	1: io+ e
1: á + é	1: ia+ o
1: a + é	1: a + u
1: a + ú	1: a + au
1: iá+ o	1: u + i
1: ó + e	
1: o + é	
1: ó + ú	
1: o + a + ú	
1: u + á	
Total 47	Total 108

El cuadro 2 refleja por orden de frecuencia y rango las vocales que forman las secuencias sinaléficas. De los doce poemas analizados, las secuencias sinaléficas tónicas y átonas están formadas preferentemente por dos elementos vo-

cálicos. El rango es diferente en tónicas y átonas. Los porcentajes son también muy dispares; en tónica la /ú/ ocupa el segundo lugar y la /í/ el quinto.

CUADRO 2

Rango	Sin. Tónicas	%	Sin. Átonas	%
1	e (11-27) 38	38'38	e 104	47'27
2	u (19- 1) 20	20'20	a 53	24'09
3	a (11- 5) 16	16'16	i 30	13'63
4	o (8- 8) 16	16'16	o 30	13'63
5	i (2- 7) 9	9'09	u 3	1'36

En el cuadro 3 se observa que el mayor número de sinalefas se sitúan en segundo, quinto y tercer lugar. En la cuarta y octava sílaba se dan tres sinalefas.

CUADRO 3

Sílabas	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Poemas										
1	—	—	—	—	—	—	—	1		
2	—	4	2	1	3	3	2	—		
3	—	—	2	—	—	—	—	1		
4	7	8	1	1	7	4	7	1		
5	2	2	1	—	1	—	2	—		
6	8	4	8	—	5	4	1	—		
7	—	—	2	—	—	1	2	—		
8	2	1	5	—	—	—	—	—		
9	—	1	2	—	3	3	2	—		
10	—	3	—	—	2	1	2	—		
11	1	3	2	—	3	1	3	—		
12	2	6	2	1	4	1	1	—		
Total	22	32	27	3	28	18	22	3		

En el cuadro 4 observamos que el mayor número de secuencias está formado por cuatro fonemas, 74, y por tres 65. De estos el 56'16 % son vocales,

319 y el 43'83 % son consonantes, 249. Solamente hay una sinalefa formada por dos vocales.

CUADRO 4

Fonemas	1	2	3	4	5	6	7	8
Poemas								
1	—	—	1	—	—	—	—	—
2	—	—	8	7	—	—	—	—
3	—	—	—	2	1	—	—	—
4	—	1	14	15	6	—	—	—
5	—	—	5	3	—	—	—	—
6	—	—	11	17	2	—	—	—
7	—	—	5	—	—	—	—	—
8	—	—	2	4	2	—	—	—
9	—	—	6	3	2	—	—	—
10	—	—	2	5	1	—	—	—
11	—	—	4	8	1	—	—	—
12	—	—	7	10	—	—	—	—
Total		1	65	74	15			

DECASÍLABO

Es el verso de diez sílabas utilizado en la época imperial combinado con otros, a veces compuesto de dos pentasílabos y con individualidad propia desde el siglo XVII. Usado en el período romántico en composiciones de todo género, especialmente el decasílabo polirrítmico, lleva acento obligatorio en novena sílaba.

Los poemas analizados son los siguientes: «Himno de la Inmortalidad», Espronceda, s. XIX; «Canción de la Primavera», Pablo Piferrer, s. XIX; Rimas. «Del salón en el ángulo oscuro», Bécquer, s. XIX; «En la Primavera» y «Ante el claustro», A. Fernández Grilo, s. XIX; «La tira», Luis Llorens Torrens, s. XX; «Mi reloj», José de Diego Padro, s. XX; «Oliveretto de Fermo», Manuel Machado, s. XX.

En total se han analizado 143 versos en los cuales se dan 131 sinalefas, es decir, el 9'16 % de las secuencias. El 7'27 % corresponde a los poemas del siglo XIX con 104 sinalefas; el 1'88 % corresponde al s. XX con 27 sinalefas.

El cuadro 1 refleja las 22 secuencias tónicas por orden de frecuencia y las 109 secuencias átonas. Las secuencias tónicas más numerosas son /i+ú/, /ú+é/ y /ú+e/; y las átonas son /a+e/, /e+e/ y /e+a/. No hay secuencias de timbre vocálico idéntico; y sí veinte de timbre distinto, de las cuales nueve están en sucesión creciente, cinco en decreciente y seis tienen el mismo grado de abertura.

Hay dos secuencias de tres vocales que comienzan en diptongo creciente.

En átonas hay veinticinco secuencias con timbre vocálico idéntico y setenta y siete distinto, de las cuales treinta y seis están en sucesión creciente, treinta y dos en decreciente y nueve tienen el mismo grado de abertura. Hay siete secuencias de tres vocales, cinco comienzan por diptongo creciente y dos terminan en diptongo decreciente.

El acento recae en las tónicas en el segundo elemento 10 veces, es decir, el 45'45 % de los casos; en el primer elemento 9 veces, es decir, el 40'9 % de los casos; en el primero y segundo elemento 3 veces, es decir, el 13'63 % de los casos. Por orden de frecuencia y rango, las vocales que forman sinalefa son las siguientes: en ocho secuencias el acento recae sobre la vocal más cerrada, de las cuales cinco están en sucesión creciente y tres en decreciente. Soportan un desplazamiento acentual siete secuencias y una de tres vocales.

CUADRO 1

Tónicas	Átonas
4: i + ú	19: a + e
2: ú + é	14: e + e
2: ú + e	13: e + a
1: í + e	9: a + a
1: i + á	7: i + e
1: i + ó	7: o + e
1: e + ó	5: o + a
1: e + ú	4: e + i
1: á + e	4: a + o
1: a + é	4: u + a
1: ó + e	3: i + a
1: ó + a	3: a + i
1: ó + ú	3: u + e
1: o + ú	2: o + o
1: ú + a	2: o + i
1: ué + e	2: u + i

CUADRO 1 (Continuación)

Tónicas	Átonas
1: ué + a	1: i + o
	1: i + oi
	1: ia+ e
	1: io+ i
	1: io+ e
	1: a + au
	1: ua+ e
	1: ua+ a
22 total	109 total

El cuadro 2 refleja por orden de frecuencia y rango las vocales que forman las secuencias sinaléficas. De los ocho poemas analizados, las secuencias están formadas preferentemente por dos elementos vocálicos. El rango es muy diferente en secuencias tónicas y átonas. Los porcentajes son diferentes también; en vocales tónicas la /u/ ocupa el primer lugar; en cambio, en átonas ocupa el último lugar.

CUADRO 2

Rango	Sin. Tónicas	%	Sin. Átonas	%
1	u (12-2) 14	30'43	e - 84	37'33
2	e (5-8) 13	28'26	a - 75	33'33
3	i (1-6) 7	15'21	i - 28	12'44
4	a (4-2) 6	13'04	o - 26	11'55
5	o (5-1) 6	13'04	u - 12	5'33

Como vemos en el cuadro 3, el mayor número de sinalefas en los decasílabos se sitúan en séptima y primera sílaba. En la tercera y sexta sílaba se dan pocas sinalefas. La sinalefa axial es rara; aparece un solo caso.

Vemos en el cuadro 4 que el mayor número de secuencias está formado por cuatro fonemas, 56, y por tres, 54. De éstos, el 58'02% son vocales, 271, y el 41'97% son consonantes, 196. Hay ocho sinalefas formadas por dos vocales.

CUADRO 3

Sílabas	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Poemas										
1	13	10	—	13	10	—	12	8	—	—
2	3	—	3	—	—	—	10	—	—	—
3	1	1	—	2	—	—	2	2	1	—
4	—	—	—	1	2	—	1	1	—	—
5	1	—	—	—	2	1	2	2	—	—
6	1	1	—	—	3	1	2	—	—	—
7	3	—	2	—	—	1	1	—	—	—
8	1	1	1	2	2	1	2	2	—	—
Total	23	13	6	18	19	4	32	15	1	—

CUADRO 4

Fonemas	1	2	3	4	5	6	7	8	9
1	—	4	31	25	6	—	—	—	—
2	—	—	1	14	1	—	—	—	—
3	—	1	3	5	—	—	—	—	—
4	—	1	3	1	—	—	—	—	—
5	—	1	3	4	—	—	—	—	—
6	—	—	3	3	2	—	—	—	—
7	—	1	5	1	—	—	—	—	—
8	—	—	5	3	4	—	—	—	—
Total	—	8	54	56	13	—	—	—	—

ENDECASÍLABO

Es un verso de once sílabas utilizado en provenzal, francés e italiano, después en gallego y catalán y, posteriormente en castellano. Las múltiples variedades rítmicas dan lugar a distintos tipos de endecasílabo. Alcanzó la primacía de uso en nuestra métrica dejando amplio margen a la libertad del poeta y a su utilización en todos los géneros. Lleva acento obligatorio en la décima sílaba.

Los poemas analizados son los siguientes: «Égloga 1» y «A la flor de Gnidó», Garcilaso de la Vega, s. XVI; «Madrigal», Gutierre de Cetina, s.XVI; «Vida retirada», «A Francisco Salinas», «A Felipe Ruiz», «Noche serena», «Mo-

rada del cielo», «En la Ascensión», «Agora con la aurora se levanta», Fray Luis de León, s. XVI; «Cántico espiritual», San Juan de la Cruz, s. XVI; «No me mueve, mi Dios, para quererte», Anónimo, s. XVI; «La cierva», Francisco de la Torre, s. XVI; «Por la victoria de Lepanto», y «Por la pérdida del Rey Don Sebastián», Fernando de Herrera, s. XVI; «Al Guadalquivir, en una avenida», «La tempestad y la calma», «La avaricia», «En segura pobreza vive», J. Arguijo, s. XVII; «A la rosa», Francisco Rioja, s. XVII; «A las ruinas de Itálica», Rodrigo Caro, s. XVII; «Epístola moral», Fernández de Andrada, s. XVII; «A la esperanza», «Imagen espantosa de la muerte», «Levanta tras sí los pámpanos octubre», Lupercio Argensola, s. XVII; «Díme, Padre común, pues eres justo», Bartolomé Argensola, s. XVII; «Canción», «Judit», «Suelta mi manso mayoral extraño», «Qué tengo yo que mi amistad procuras?», «Pastor, que con tus silbos amorosos», «Temores en el favor», Lope de Vega, s. XVII; «El sueño», «Epístola satírica y censoria», «Memoria inmortal...», «Ya formidable y espantoso suena», «Miré los muros de la patria mía», Francisco de Quevedo, s. XVII; «Odas sáficas», E. M. Villegas, s. XVII; «Estos que fueron pompa y alegría», Calderón de la Barca, s. XVII; «Canción», Mira de Mescua, s. XVII; «Epístola de Fabio a Anfriso», Jovellanos, s. XVIII; «Elegía a las musas», Leandro Moratín, s. XVIII; «La diosa del bosque», M. M. Arjona, s. XVIII; «Al sueño», Alberto Lista, s. XVIII; «A España después de la revolución de marzo», M. J. Quintana, s. XVIII; «Elegía a la muerte de la duquesa de Frías», J. N. Gallego, s. XVIII; «El estío», J. J. Mora, s. XIX; «La agricultura de la zona tórrida», A. Bello, s. XIX; «Niágara», J. M. Heredia, s. XIX; «El faro de Malta», Duque de Rivas, s. XIX; «Canto a Teresa», J. Espronceda, s. XIX; «Introducción a los «Cantos de trovador», J. Zorrilla, s. XIX; «A la luna», Pastor Díaz, s. XIX; «La violeta», Enrique Gil, s. XIX; «Sé más feliz que yo», Arolas, s. XIX; «Amor y orgullo», Avellaneda, s. XIX; «Epístola a Pedro», Eulogio Sanz, s. XIX; «Epístola a Emilio Arrieta», López de Ayala, s. XIX; «¡Quién supiera escribir!», Campoamor, s. XIX; «El estío», J. Selgas, s. XIX; «Epístola», Ruiz Aguilera, s. XIX; «Estrofas», «Tristezas», Núñez de Arce, s. XIX; «Carta al Sr. D. Pedro A. de Alarcón», «En Noche-Buena», Querol, s. XIX; «Amor oculto», M. Palacio, s. XIX; «Felipe V», Manuel Machado, s. XX; «En busca de la mañana», Rafael de Balbín, s. XX; «Deja que empolve tu cabeza blonda», Ricardo Jaimes Freyre, s. XX.

En total se han analizado 5036 versos y hemos obtenido 5389 sinalefas, es decir, el 9'72 % de las secuencias. El 1'57 % corresponde a los poemas del s. XVI, con 870 sinalefas; el 1'66 % corresponde al s. XVII, con 925 sinalefas; el 1'61 % pertenece al s. XVIII con 896 secuencias; el 4'81 % pertenece a los poemas del s. XIX con 2670 sinalefas; y el 0'05 a los poemas del s. XX con 28 sinalefas.

El cuadro 1 refleja las 907 sinalefas tónicas por orden de frecuencia y las 4482 átonas. Las secuencias tónicas más numerosas son /e+é/, /e+ú/, /ó+e/ y /ó+a/; y las átonas son /e+a/, /e+e/, /a+e/ y /o+e/. Hay ciento ochenta y cuatro secuencias de timbre vocálico idéntico y seiscientas treinta y dos de timbre distinto, de las cuales doscientas catorce están en sucesión creciente y doscientas cuarenta y cuatro en decreciente; ciento setenta y cuatro tienen el mismo grado de abertura.

Hay noventa secuencias de tres vocales; treinta y ocho comienzan en diptongo creciente, treinta y ocho terminan en diptongo decreciente, trece forman secuencias crecientes decrecientes y tres poseen dos vocales de igual timbre y terminan en vocal más cerrada /a+a+e/; una secuencia de cuatro vocales empieza en diptongo creciente y termina en diptongo decreciente /io+ái/.

En átonas hay ochocientas setenta y tres secuencias con timbre vocálico idéntico y tres mil trescientas cincuenta y tres distinto, de las cuales, mil quinientas veintinueve están en sucesión creciente, mil doscientas setenta y nueve en decreciente y quinientas cuarenta y cinco tienen el mismo grado de abertura.

Hay doscientas cuarenta y ocho secuencias de tres vocales, ciento sesenta y cinco comienzan por diptongo creciente, setenta y tres terminan en diptongo decreciente, diez están formadas por tres vocales, dos con idéntico timbre /a+a+a/ y el resto formando secuencias crecientes decrecientes /o+a+e/, /i+a+o/, /e+a+u/, /e+o+e/, /e+a+a/ y /e+a+o/; siete tienen cuatro vocales: /ia+au/, /ia+oi/, /ia+a+o/, /o+a+eu/.

El acento recae en las secuencias tónicas en el segundo elemento 519 veces, es decir, el 57'22 % de los casos; en el primer elemento 322 veces, el 35'50 % de los casos; en el tercer elemento once veces, el 1'21 %; y en los dos primeros elementos 55 veces, es decir, el 5,74% de los casos.

En doscientas sesenta y seis secuencias el acento recae sobre la vocal más cerrada, de las cuales, ciento cuatro están en sucesión creciente y ciento sesenta y dos en decreciente. En las secuencias de tres o más vocales se da un desplazamiento acentual en veinticinco secuencias.

CUADRO 1

Tónicas	Átonas
105: e + é	548: e + a
73: e + ú	528: e + e
70: ó + e	484: a + e
55: ó + a	445: o + e

CUADRO 1 (Continuación)

Tónicas	Átonas
41: e + á	345: o + a
41: á + e	285: a + a
33: e + ó	278: i + e
27: a + ú	252: a + i
25: a + á	236: o + i
24: o + é	232: i + a
23: a + é	176: e + i
23: o + ú	79: e + o
22: ó + é	70: a + o
21: í + e	46: o + o
19: i + ú	40: u + a
19: é + e	39: u + e
17: ó + i	34: ia + i
17: i + ó	33: ia + e
14: i + á	30: i + o
14: í + a	30: a + u
13: ió + e	25: ia + a
13: i + é	22: io + a
13: á + a	19: a + au
10: o + á	18: e + au
9: ió + a	18: u + i
9: e + ói	17: e + u
8: é + i	17: io + i
8: a + ó	17: u + o
7: ó + ái	14: o + u
7: ú + e	13: io + e
6: é + é	13: i + i
6: ó + o	12: i + au
6: u + á	7: o + au
5: i + ói	5: e + ai
5: e + í	4: ia + o
5: ó + á	4: o + ai
5: o + ó	4: ua + i
4: é + a	3: io + o
3: io + é	3: ia + au
3: i + í	3: i + u
3: e + ái	3: o + a + e

CUADRO 1 (Continuación)

Tónicas	Átonas
3: á + i	2: ie + e
3: ó + ú	2: e + eu
3: o + ái	2: a + ai
3: ó + u	2: a + a + a
3: u + í	2: ua + a
3: ué + e	2: u + au
2: i + ái	2: uo + a
2: ia + á	1: i + ai
2: í + au	1: ia + oi
2: ió + i	1: i + a + o
2: i + áu	1: io + u
2: e + áu	1: ia + a + o
2: á + ú	1: ia + u
2: a + a + é	1: e + a + u
2: á + é	1: e + a + a
2: a + í	1: e + o + e
2: á + u	1: e + a + o
2: o + a + é	1: o + a + eu
2: o + ói	1: u + ai
2: o + a + ó	1: uo + i
2: ú + é	1: ua + e
2: ú + a	1: u + u
2: ú + i	1: uo + e
1: ia + ú	1: ue + i
1: ié + e	
1: i + a + é	
1: io + ú	
1: í + é	
1: í + ú	
1: í + i	
1: í + o	
1: ió + ú	
1: io + ái	
1: ia + é	
1: e + a + ú	
1: e + a + ó	
1: e + a + é	

CUADRO 1 (Continuación)

Tónicas	Átonas
l: é + á	
l: á + o	
l: á + a + e	
l: a + ói	
l: ó + á + o	
l: o + a + ú	
l: o + í	
l: u + ú	
l: ué + ú	
l: ú + a + o	
Total 907	Total 4482

El cuadro 2 refleja, por orden de frecuencia y rango, las vocales que forman las secuencias sinaléficas. De los 69 poemas analizados las sinalefas tónicas y átonas están formadas preferentemente por dos elementos vocálicos. El rango es el mismo en /e, a, u/ en tónicas y átonas, pero difieren considerablemente en los porcentajes en todas las vocales.

CUADRO 2

Rango	Sin. Tónicas	%	Sin. Átonas	%
1	e (251-450) 701	36'77	e (3211)	34'80
2	a (190-204) 394	20'67	a (2842)	30'80
3	o (297- 88) 385	20'19	i (1496)	16'21
4	i (55-177) 232	12'17	o (1415)	15'33
5	u (169- 25) 194	10'17	u (262)	2'83

Como vemos en el cuadro 3 el mayor número de sinalefas se sitúa en el verso en la quinta, séptima y novena sílaba. En la décima es muy poco frecuente pues tan sólo aparecen diecinueve sinalefas en contacto con la penúltima que forma el axis rítmico.

En el cuadro 4 vemos que el mayor número de secuencias está formado por cuatro fonemas, 2664, y por tres 2255. De éstos el 57'87 % son vocales,

11.132, y el 42'21 % son consonantes, 8.131. Hay 12 sinalefas formadas por seis fonemas y una por siete.

CUADRO 3

Sinalefa	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Poemas										
1	20	16	35	21	46	10	59	28	40	3
2	4	2	4	1	9	—	12	3	1	—
3	—	2	—	—	—	—	1	—	2	—
4	1	1	10	2	6	2	4	5	5	—
5	1	2	7	2	—	1	7	2	5	—
6	1	2	6	2	4	1	4	5	—	—
7	5	1	6	2	1	—	8	5	9	2
8	1	—	2	1	5	—	4	1	3	—
9	—	1	—	—	—	—	2	2	2	—
10	—	—	4	3	3	—	5	2	6	—
11	10	1	5	6	—	2	15	9	4	—
12	2	—	4	1	3	—	2	2	2	—
13	3	1	4	1	11	4	13	2	7	—
14	15	22	22	15	15	9	32	19	21	—
15	17	12	5	8	11	6	16	4	14	—
16	2	—	3	1	1	—	2	1	2	1
17	2	1	3	2	6	1	3	3	2	—
18	3	4	2	—	4	1	2	2	3	—
19	—	—	—	1	—	2	2	—	3	—
20	3	1	1	1	1	—	4	3	4	—
21	7	14	6	4	16	5	12	8	11	—
22	31	21	23	13	33	2	43	20	20	—
23	4	—	1	1	3	—	3	4	2	—
24	2	—	2	1	3	—	4	1	4	—
25	1	1	3	—	2	—	1	2	1	—
26	1	5	1	—	3	—	—	2	—	—
27	6	4	6	2	6	4	1	2	11	—
28	1	—	3	1	1	—	2	1	5	—
29	2	3	2	—	2	2	2	—	4	1
30	2	1	2	1	3	1	1	—	1	—
31	1	2	—	2	1	—	1	—	2	—
32	2	2	—	—	3	1	1	—	4	—

CUADRO 3

Sinalefa	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
33	9	10	5	6	7	1	13	2	13	—
34	32	18	27	23	15	6	28	20	15	—
35	—	2	2	1	2	—	2	4	2	—
36	2	1	4	2	1	1	—	1	—	—
37	2	2	2	—	2	—	4	—	1	—
38	—	1	1	—	1	2	—	—	—	—
39	—	2	3	1	3	1	—	2	3	—
40	12	8	10	4	11	—	11	5	16	—
41	22	22	37	9	39	7	37	18	32	3
42	6	4	8	6	16	2	11	8	16	1
43	9	6	8	3	7	4	—	9	8	—
44	16	12	10	7	14	2	11	10	12	1
45	19	13	22	16	29	11	33	10	27	1
46	38	27	27	18	48	14	31	19	39	1
47	1	3	1	—	4	2	1	—	1	—
48	45	22	40	17	49	11	59	30	54	—
49	13	18	14	13	19	7	12	17	18	—
50	7	6	10	7	14	2	11	2	9	1
51	61	23	47	26	58	25	45	34	41	—
52	18	7	22	7	15	—	9	4	10	—
53	14	12	23	7	21	11	11	9	8	—
54	11	13	27	11	27	2	5	9	7	—
55	3	5	3	6	4	—	5	2	4	—
56	8	9	12	3	12	4	7	4	16	—
57	35	19	13	26	18	2	22	21	24	—
58	22	14	21	13	19	3	25	13	14	1
59	5	2	3	4	9	2	6	5	5	—
60	28	18	24	9	35	9	14	14	31	1
61	30	10	15	20	31	9	26	14	28	—
62	42	21	25	24	28	6	25	16	31	—
63	13	10	11	12	20	4	10	9	26	—
64	22	28	21	5	24	11	16	13	21	1
65	18	17	13	8	15	5	21	9	16	—
66	3	—	5	1	1	—	1	—	3	—
67	1	—	2	—	1	1	—	—	2	—
68	2	3	—	—	2	—	2	1	1	—
69	—	1	1	2	1	—	1	1	2	—
Total	719	511	671	412	824	221	783	473	756	19

CUADRO 4

Fonemas	1	2	3	4	5	6	7
Poemas							
1	—	13	118	140	7	—	—
2	—	2	17	17	—	—	—
3	—	1	1	3	—	—	—
4	—	1	12	18	3	1	—
5	—	2	12	12	1	—	—
6	—	—	11	14	—	—	—
7	—	2	19	15	3	—	—
8	—	1	6	10	—	—	—
9	—	1	2	4	—	—	—
10	—	2	12	9	—	—	—
11	—	2	24	23	3	—	—
12	—	—	7	8	1	—	—
13	—	1	23	20	2	—	—
14	—	7	72	73	18	—	—
15	—	2	54	33	4	—	—
16	—	1	5	5	2	—	—
17	—	1	11	10	1	—	—
18	—	1	7	12	1	—	—
19	—	—	2	5	1	—	—
20	—	1	8	9	—	—	—
21	—	3	33	41	6	—	—
22	—	6	88	99	13	—	—
23	—	1	10	7	—	—	—
24	—	—	7	10	—	—	—
25	—	—	5	5	1	—	—
26	—	—	7	5	—	—	—
27	—	2	13	25	2	—	—
28	—	—	3	8	3	—	—
29	—	—	7	9	2	—	—
30	—	—	8	4	—	—	—
31	—	—	3	6	—	—	—
32	—	—	7	6	—	—	—
33	—	3	27	35	1	—	—
34	—	8	91	77	8	—	—
35	—	—	7	4	2	2	—
36	—	—	8	4	—	—	—

CUADRO 4 (Continuación)

Fonemas	1	2	3	4	5	6	7
37	—	—	6	6	1	—	—
38	—	1	2	2	—	—	—
39	—	1	5	8	1	—	—
40	—	3	35	28	10	1	—
41	—	7	98	113	8	—	—
42	—	4	34	33	6	1	—
43	—	1	20	26	7	—	—
44	—	1	46	44	4	—	—
45	—	5	67	93	14	2	—
46	—	2	118	133	17	2	—
47	—	1	5	7	—	—	—
48	—	11	123	176	17	—	—
49	—	7	48	69	6	1	—
50	—	1	29	36	2	—	1
51	—	12	151	178	19	—	—
52	—	4	43	42	3	—	—
53	—	4	47	61	3	1	—
54	—	5	44	42	1	—	—
55	—	1	15	15	1	—	—
56	—	1	23	45	6	—	—
57	—	7	72	92	9	—	—
58	—	4	66	69	6	—	—
59	—	—	14	27	—	—	—
60	—	4	72	101	6	—	—
61	—	6	72	94	11	—	—
62	—	5	90	112	10	1	—
63	—	4	47	55	9	—	—
64	—	3	55	91	13	—	—
65	—	1	54	60	7	—	—
66	—	2	4	8	—	—	—
67	—	—	3	4	1	—	—
68	—	—	4	7	—	—	—
69	—	1	6	2	—	—	—
Total	—	174	2255	2664	283	12	1

DODECASÍLABO

Es un verso de doce sílabas compuesto de partes simétricas (6+6) o asimétricas, (7+5) y (5+7). Hay varios tipos cultivados extensamente donde se combinan con libertad hemistiquios dactílicos y trocáicos. La modalidad polirrítmica fue de las más cultivadas.

Los poemas analizados son los siguientes: «Restitución», Federico Balart, s. XIX; «Dolora de Pascua», Fernando M. Guerrero, s. XIX y XX; «Inexorable Venus», J. R. Wilcock, s. XX; «Pájaro Bobo», Samuel Lugo, s. XX; «Baude-laire», Manuel M. Pinto, s. XX; «Crepúsculo», «Canción de la Primavera», «Los Elfos», Ricardo Jaimes Freyre, s. XX.

En total se han analizado 276 versos en los cuales se dan 279 sinalefas; es decir, el 8'42 % de las secuencias. El 4'74 % corresponde a los poemas del s. XIX con 157 sinalefas; el 3'68 a los poemas del s. XX con 122 sinalefas.

El cuadro 1 refleja las 50 sinalefas tónicas por orden de frecuencia y las 229 secuencias átonas. Las secuencias tónicas más numerosas son /e+á/, /i+é/, /i+ái/ y /o+ú/ y las átonas son /e+a/, /e+e/, /a+e/ y /i+e/. Hay cuatro secuencias de timbre vocálico idéntico y treinta y siete de distinto, de las cuales veintiuno están en sucesión creciente y trece en decreciente; tres tienen el mismo grado de abertura.

Hay tres secuencias de tres vocales, una comienza en diptongo creciente y dos terminan en diptongo decreciente.

En átonas hay cuarenta y tres secuencias con timbre vocálico idéntico y ciento setenta y nueve distinto, de las cuales ochenta y seis están en sucesión creciente, setenta en decreciente y veintitrés tienen el mismo grado de abertura. Hay siete secuencias de tres vocales, tres comienzan por diptongo creciente y cuatro terminan en diptongo decreciente.

El acento recae en las secuencias tónicas en el segundo elemento 36 veces, es decir, 72 % de los casos; en el primer elemento 9 veces, es decir, el 18 % de los casos, y en el primero y segundo elemento 5 veces, es decir, el 10 % de los casos. En doce secuencias el acento recae sobre la vocal más cerrada, sufriendo un desplazamiento acentual, de las cuales tres están en sucesión creciente y nueve en decreciente.

CUADRO 1

Tónicas	Átonas
9: e + á	37: e + a
4: i + é	35: e + e

CUADRO 1 (Continuación)

Tónicas	Átonas
4: i + ái	30: a + e
4: o + ú	23: i + e
3: i + ó	16: o + a
3: e + ú	15: e + i
3: á + e	15: o + e
3: i + á	11: a + i
2: é + é	8: i + a
2: o + é	7: e + o
1: í + é	7: a + a
1: ie + á	5: a + o
1: é + e	4: o + i
1: e + áu	2: i + au
1: é + a	2: e + au
1: e + ó	2: a + u
1: e + ái	2: o + u
1: á + é	1: i + o
1: a + ó	1: ia + e
1: a + ú	1: io + e
1: ó + o	1: e + u
1: ó + á	1: o + o
1: ó + a	1: u + i
1: ú + e	1: u + e
	1: ua + e
Total 50	Total 229

El cuadro 2 refleja, por orden de frecuencia y rango, las vocales que forman las secuencias sinaléficas. De los ocho poemas analizados, las sinaléfas tónicas y átonas están formadas preferentemente por dos elementos vocálicos.

El rango es el mismo en ambas secuencias. Los porcentajes de las vocales /e/ y /u/ son considerablemente diferentes en tónicas y átonas.

Como vemos en el cuadro tres, el mayor número de sinaléfas se sitúa en la décima, primera y cuarta sílaba. En la sexta es muy poco frecuente; sólo aparecen siete sinaléfas. En contacto con el axis rítmico no aparece ninguna sinaléfa.

CUADRO 2

Rango	Sin. tónicas	%	Sin. Átonas	%
1	e (14-20) 34	32'07	e - 204	43'87
2	a (23- 4) 27	25'47	a - 129	27'74
3	i (1-19) 20	18'86	i - 67	14'40
4	o (8- 7) 15	14'15	o - 53	11'39
5	u (9- 1) 10	9'43	u - 12	2'58

CUADRO 3

Sílabas	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Poemas										
1	13	12	4	18	16	—	—	18	11	28
2	9	2	3	7	1	1	5	3	4	2
3	1	8	4	—	1	6	4	4	2	4
4	1	—	2	4	2	—	1	2	3	3
5	1	2	—	—	1	—	5	—	1	1
6	1	—	1	1	—	—	—	1	2	—
7	5	1	5	4	—	—	—	—	3	—
8	6	2	5	1	7	—	—	3	4	7
Total	37	27	24	35	28	7	15	31	30	45

En el cuadro 4 observamos que el mayor número de las secuencias está formado por tres fonemas, 123 y por cuatro, 122. De éstos el 58'14% son vocales, 571 y el 41'85% son consonantes, 411.

Hay quince sinalefas formadas por dos vocales.

CUADRO 4

Fonemas	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Poemas										
1	—	4	49	61	6	—	—	—	—	—
2	—	2	18	13	4	—	—	—	—	—
3	—	1	14	14	5	—	—	—	—	—
4	—	—	11	7	—	—	—	—	—	—

CUADRO 4 (Continuación)

Fonemas	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
5	—	—	6	4	1	—	—	—	—	—
6	—	—	2	3	1	—	—	—	—	—
7	—	4	8	4	2	—	—	—	—	—
8	—	4	15	16	—	—	—	—	—	—
Total	—	15	123	122	19					

SINOPSIS

En el cuadro 1, de las 105.105 secuencias, 9323 son sinalefas, es decir el 8'87 %; la cantidad es suficientemente amplia para valorar con precisión la estructura y variedad, siempre finita, de estas secuencias dentro de las múltiples influencias de los demás elementos rítmicos. Por supuesto, la sinalefa construida por vocales o por vocales y consonantes está subordinada a unidades mayores y no es un elemento rítmico aislado.

Salvo en los metros más cortos, tetrasílabos y pentasílabos, se da una constante regularidad en los componentes vocálicos, 19.211 fonemas, el 57'98% y en los elementos consonánticos o periféricos, 13.920 fonemas, el 42'01 %. Esta proporcionalidad se da en todos los metros y siempre es mayor el número de fonemas vocálicos frente a una proporcionalidad semejante en fonemas consonánticos, salvo en los grupos melódicos más cortos.

En los versos de arte menor y en los versos de arte mayor, a medida que la longitud del grupo melódico aumenta para hacer que la fluidez se prolongue a todo el verso al incrementar el ritmo y dar mayor celeridad expresiva, crece la frecuencia de las secuencias.

Versos de Arte Menor: 4'09 - 6'52 - 6'75 - 7'44 - 8'33.

Versos de Arte Mayor: 7'86 - 9'16 - 9'72.

El dodecasílabo es un verso compuesto (8'42 %).

CUADRO 1

Longitud del grupo melódico	Autores	Poemas	Versos	Secuen.	Sinal.	%	Vocales	%	Conson.	%
Arte Menor										
Tetrasílabo	5	6	299	1196	49	4,09	104	63,03	61	33,96
Pentasílabo	7*	10	273	1365	89	6,52	179	60,06	113	37,93
Hexasílabo	9	11	370	2220	150	6,75	312	56,11	244	43,88
Heptasílabo	28	37	1737	12159	909	7,47	1865	57,88	1357	42,11
Octosílabo	17**	28	3257	26056	2172	8,33	4458	58,53	3158	41,46
Arte Mayor										
Eneasílabo	7***	11	219	1971	155	7,86	319	56,16	249	43,83
Decasílabo	7	8	143	1430	131	9,16	271	58,02	196	41,97
Endecasílabo	45	69	5036	55396	5389	9,72	11132	57,87	8131	42,21
V. compuestos										
Dodecasílabo	6	8	276	3312	279	8,42	571	58,14	411	41,85
Total	131	188	11610	105105	9323	8,87	19211	57,98	13920	42,01

* 1 anónimo

** 8 anónimos

*** 2 anónimos

En el cuadro 2, de las sinalefas analizadas, 1.835 secuencias son tónicas, es decir, el 19'68 %. De éstas, 1.662, el 17'82 %, están formadas por dos vocales y son las más numerosas; 339, el 20'39 %, tienen el timbre vocálico idéntico, y 1.323, el 79'60 % distinto: de éstas, 463 el 34'99 %, están en sucesión creciente, 538, el 40'66 %, en sucesión decreciente, y 322 secuencias el 24'33 %, tienen la misma abertura.

Los fonemas se van agrupando en torno al núcleo sinaléfico formando 173 secuencias de tres vocales, el 10'40 %, una es de cuatro vocales /io + ái/ que representa el 0'05%; hay 73 secuencias, el 42'19%, que están en sucesión creciente, 68 secuencias, el 39'30 % están en sucesión decreciente y 30 secuencias, el 17'34 %, en sucesión creciente decreciente; tan sólo una secuencia tiene el mismo timbre y su uso es poco frecuente en todos los metros, y estos se realizan con total espontaneidad y sin interrupción.

Si los buenos versificadores como decía Benot, evitaban la sinalefa cuando la segunda vocal era acentuada y otras veces hacían hiato con las mismas palabras usando la doble prosodia cayendo en la artificiosidad o, como afirmaba Hanssen la «conexión gramatical i el acento que recae en la segunda vocal favorecen la elisión i dificultan la sinalefa' no coincide con los análisis, ya que en los versos de arte menor el 61'49 % de los casos, y en los versos de arte mayor, el 58'33 % de las secuencias recae en el segundo elemento y se da con naturalidad y como sucede en el habla con total libertad y fluidez.

El acento recae en las secuencias de tres vocales en sucesión creciente decreciente en la mayoría de las veces en la tercera vocal.

En las secuencias formadas por un diptongo y vocal y viceversa en veinticinco secuencias lleva acento el diptongo y no la vocal, en seis, la vocal y no el diptongo; en una secuencia la vocal que precede al diptongo, en cuatro secuencias el diptongo que sigue a la vocal y en diecinueve secuencias en las dos.

Hay solamente siete secuencias de cuatro vocales y están en sucesión creciente decreciente; seis secuencias empiezan por diptongo creciente, cinco terminan en diptongo decreciente y dos terminan en vocal.

El acento no es un elemento más que se adapta a la sinalefa, ni dificulta la agrupación silábica, necesaria para mantener el ritmo, pero sí soporta el desplazamiento necesario para conservar la cohesión fónica cuantitativa y el ritmo que requiere el verso.

CUADRO 2

Longitud grupo melódico	Sec. tón.	Timbre idéntico	Timbre distinto	Suc. crec.	Suc. decr.	Igual abertura	Sec. tónica 3 voc.	Suces. crec.	Suces. decre	Suces. cre-decre.	Voc. iguales
4	20	2	12	5	3	4	6	1	3	2	—
5	20	4	16	9	3	4	—	—	—	—	—
6	39	7	25	10	10	5	7	2	3	1	1
7	165	39	116	52	38	26	12	5	5	2	—
8	565	91	431	136	200	95	43	22	11	10	—
9	47	8	34	7	22	5	5	2	2	1	—
10	22	—	20	9	5	6	2	2	—	—	—
11	907	184	632	214	244	174	91*	38	39	14	—
12	50	4	37	21	13	3	6	1	5	—	—
Total	1835	339	1323	463	538	322	173	73	68	30	1

* Aparece una secuencia de 4 vocales /io + ái/

En el cuadro 3 de las sinalefas analizadas, 7.488 son secuencias átonas, es decir, el 80'03 % y son las más numerosas y las que se realizan sistemáticamente, favoreciendo la unidad silábica y la agilización de la expresividad rítmica. De éstas, 7.103, el 76'18 %, son de dos vocales; 1.569, el 16'82 %, se realizan con idéntico timbre y 5.534, el 59'35 %, con distinto timbre; de estas secuencias, 2.639, el 47'68 %, están en sucesión creciente, 1.960, el 35'41 %, en sucesión decreciente y 935, el 16'89 %, tienen igual grado de abertura.

En las secuencias de tres vocales, 378, el 5'04 %, representan el número de secuencias átonas, de éstas, 230 comienzan por diptongo creciente que es el 60'84 %, 121 terminan en diptongo decreciente, el 32'01 % y 27 están en sucesión creciente decreciente.

De las 27 secuencias en sucesión creciente decreciente, hay catorce sinalefas con timbre diferente: 3 secuencias con 3 vocales de igual timbre; 3 secuencias con 3 vocales la 1 y 2 de igual timbre; 5 secuencias con 3 vocales la 2 y 3 de igual timbre; 2 secuencias con 3 vocales la 1 y 3 de igual timbre; 14 secuencias con 3 vocales de distinto timbre.

CUADRO 3

Longitud grupo melódico	Sec. Átonas 2 voc.	Timbre idéntico	Timbre distinto	Suc. crec.	Suc. decr.	Igual abertura	Sec. Átonas 3 voc.	Suc. crec.	Suc. decre	Suces. cre-decre.	Sec. 4 voc.
4	29	4	25	19	4	2	—	—	—	—	—
5	69	11	57	34	18	5	1	1	—	—	—
6	111	28	78	39	25	14	5	2	1	2	—
7	744	175	534	285	157	92	35	17	14	4	—
8	1607	376	1161	578	355	228	69*	32	26	11**	1
9	108	34	70	33	20	17	4	3	1	—	—
10	109	25	77	36	32	9	7	5	2	—	—
11	4482	873	3353	1529	1279	545	250*	167	73	10	6
12	229	43	179	86	70	23	7	3	4	—	—
Total	7488	1569	5534	2639	1960	935	378*	230	121	27	7

* /ia + a + u/ (1)

** /ia + au/ (3), /ia + oi/, /ia + a + u/, /o + a + eu/

7 Sinal. de 4 voc.

En el cuadro 4 el acento debe caer sobre la vocal más abierta de la secuencia y para ello el desplazamiento acentual se dará de la más cerrada a la más abierta, es decir, a la vocal dominante que forma el núcleo sinaléfico.

Dicho desplazamiento se realiza en 728 secuencias, el 39'67 % de las 1.835 sinalefas tónicas; dicha conformación es necesaria para no distorsionar el ritmo del grupo melódico.

En las 535 secuencias de dos vocales, el 29'15 % se da el desplazamiento al ser vocales cerradas; 192 de las cuales, el 10'46 % están en posición creciente y 343 secuencias, el 18'69 % en posición decreciente. En 115 secuencias de dos vocales, el 6'26 % llevan acento en los dos elementos fundiéndose en una sílaba y siempre sobre la vocal más abierta. En 78 secuencias de tres vocales, el 4'25 % se da un desplazamiento en 23 secuencias, 1'25 % se da la traslación en secuencias crecientes decrecientes y en 55 secuencias, el 2'99 % están formadas por diptongos y vocales.

CUADRO 4
Desplazamiento acental

Longitud	Voc. cerr. 2 voc.	Crec.	Decr.	elem. 2	voc. 3	—	—	—	—	Díp-V	Dip-V	V-Din	V-Díp	V-Díp	Díp	V
4	5	2	3	1	3	—	—	—	2	1	—	—	—	—	—	—
5	1	—	1	5	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
6	6	1	5	6	7	—	1	—	1	2	—	—	3	—	—	—
7	55	27	28	12	10	—	—	—	2	3	1	1	—	3	—	—
8	163	27	136	36	24	2	—	—	5	8	2	—	—	5	2	—
9	19	—	19	4	2	—	—	—	1	1	—	—	—	—	—	—
10	8	5	3	3	1	—	—	—	—	1	—	—	—	—	—	—
11	266	127	139	43	31	—	—	—	9	9	3	—	1	7	2	—
12	12	3	9	5	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Total	535	192	343	115	78	2	1	20	25	6	1	4	15	4	—	—

En el cuadro 5 la situación de la sinalefa en el verso es totalmente libre, tanto en versos de Arte Menor:

1 = 20'30 % = 1 sil.
2 = 17'70 % = 5 sil.
3 = 17'59 % = 3 sil.
4 = 16'54 % = 2 sil.
5 = 16'48 % = 4 sil.
6 = 10'64 % = 6 sil.
7 = 0'67 % = 7 sil.
8 (versos de pie quebrado)

o de Arte Mayor:

1 = 15'34 % = 5 sil.
2 = 14'74 % = 7 sil.
3 = 13'46 % = 1 sil.
4 = 13'33 % = 9 sil.
5 = 12'40 % = 3 sil.
6 = 9'79 % = 2 sil.
7 = 8'65 % = 8 sil.
8 = 7'62 % = 4 sil.
9 = 4'28 % = 6 sil.
10 = 0'33 % = 10 sil.

Y en todos los metros:

1 1.506 = 16'15 % = 5 sil.
2 1.497 = 16'05 % = 1 sil.
3 1.331 = 14'27 % = 3 sil.
4 1.083 = 11'61 % = 2 sil.
5 1.033 = 11'08 % = 4 sil.
6 875 = 9'38 % = 7 sil.
7 787 = 8'44 % = 9 sil.
8 617 = 6'61 % = 6 sil.
9 530 = 5'68 % = 8 sil.
10 64 = 0'68 % = 10 sil.

Salvo en hexasílabos, se dan secuencias sinaléficas en contacto con el axis. En los octosílabos se dan sinalefas al ser versos de pie quebrado. En el resto se dan 35 secuencias, el 0,37 % en contacto con el axis rítmico. No guarda ninguna simetría la sinalefa y, se da esporádicamente entre versos de pie quebrado; las pocas veces que aparece, ocho, se debe a que el verso es oxítono y al tiempo cadencial es el de la sílaba siguiente o bien que el verso octosílabo sin cadencia se une al vocablo siguiente, palabra totalmente vacía, pero que es necesaria para que se de el factor silábico; es una forma de compensar la falta de autonomía y matizar el ritmo. La situación no guarda ninguna simetría y es usada en proporciones diferentes en función de épocas y autores.

CUADRO 5. SITUACIÓN DE LA SINALEFA EN EL VERSO

Longitud grupo Sílabas melódico	SÍLABAS									
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
4	24	23	3	—	—	—	—	—	—	—
5	25	24	38	2	—	—	—	—	—	—
6	34	21	48	47	—	—	—	—	—	—
7	195	131	197	162	217	7	—	—	—	—
8	418	362	317	354	390	360	23*	—	—	—
9	22	32	27	3	28	18	22	3	—	—
10	23	13	6	18	19	4	32	15	1	—
11	719	511	671	412	824	221	783	473	756	19
12	37	27	24	35	28	7	15	31	30	45
Total	1497	1083	1331	1033	1506	617	875	530	787	64

* 8 en verso de pie quebrado

En el cuadro 6 vemos la agrupación de fonemas para formar las secuencias y el número de estos; los fonemas consonánticos se agrupan necesariamente también de forma proporcional en torno a las vocales para crear el ritmo lógico del verso; hay sinalefas de dos a seis fonemas, aparece uno de siete esporádicamente y son también elementos sensibles para organizar el tiempo.

Esta regularidad y asociación fónica se da en todos los metros y siglos. Dentro de estas secuencias formadas al menos por dos palabras siempre distintas, tienen un núcleo vocálico, el fonema más abierto, como la sílaba fonológica normal y es el que predomina. La frecuencia y constitución de estas secuencias es de CVVC, CVV, VVC, VV, CVVV, CCVVC, CVVVC, CCVV, VVVC, CVVVVC, CCVVV...

El número de fonemas por sinalefa es el siguiente:

4.515 sinalefas, el 48'42 % tiene 4 fonemas; 3.947 sinalefas, el 42'29 % tiene 3 fonemas; 481 sinalefas, el 5'15 % tiene 5 fonemas; 365 sinalefas, el 3'91 % tiene 2 fonemas; 14 sinalefas, el 0'15 % tiene 6 fonemas; 1 sinalefa, el 0'01 % tiene 7 fonemas.

En la constitución de estas secuencias hay desigualdades fonéticas con diferentes duraciones, pero son equivalentes rítmicamente en la medida del verso; su valor cuantitativo es flexible y su variedad fónica está en función de toda la unidad melódica. No por tener dos, cuatro o seis fonemas se rompe la estructura de la sinalefa y del verso.

Salvo las 365 sinalefas de dos fonemas vocálicos, el 3'91 %, necesitan para su emisión de los fonemas periféricos: 8.958 secuencias, el 96'68 %.

CUADRO 6. NÚMERO DE FONEMAS POR FINALEFA

Longitud grupo melódico	1	2	3	4	5	6	7	8
4	—	3	26	19	1	—	—	—
5	—	3	56	26	4	—	—	—
6	—	9	43	91	7	—	—	—
7	—	38	378	453	40	—	—	—
8	—	114	947	1010	99	2	—	—
9	—	1	65	74	15	—	—	—
10	—	8	54	56	13	—	—	—
11	—	174	2255	2264	283	12	1	—
12	—	15	123	122	19	—	—	—
Total	—	365	3947	4515	481	14	1	—

En el cuadro 7 el rango de las vocales tónicas coincide con los metros de 4, 7, 8 y 11 sílabas y el rango de vocales átonas con los metros de 4, 7 y 8. El rendimiento de las secuencias formadas por vocales cerradas o altas es muy pequeño /u+i/, /i+u/, /i+i/ y /u+u/.

Tónicas hay 74 secuencias:

i + ú = 56

í + í = 5

i + í = 4

ú + i = 3

í + i = 2

u + í = 2

ú + ú = 1

u + ú = 1

Átonas hay 51:

u + i = 27

i + i = 13

i + u = 9

u + u = 2

Del total de los fonemas vocálicos /e, a, o/, 15.227 logran el 80'82 % y /e, o/ 9.970, alcanzan el 51'89 %. Las vocales anteriores /e, i/ 9.785 logran el

50'89 % y las posteriores /o, u/ 3.869 el 20'22 % lo que indica la tendencia a utilizar las articulaciones anteriores.

Las secuencias en sucesión decreciente formadas por vocales medias y altas dan el siguiente resultado: las tónicas /e+ú/, /é+u/ y /o+i/, /ó+i/, ciento sesenta y dos secuencias representan el 30'11 %. Las átonas /e+u/ y /o+i/ trescientas setenta y una secuencias en sucesión decreciente, alcanzan el 18'92 %, lo cual indica que las vocales medias anterior y posterior forman con sus opuestas las vocales altas posterior y anterior sinalefas con total fluidez y libertad.

CUADRO 7. FONEMAS VOCÁLICOS

Grupos Melódicos	a	e	i	o	u	Rango voc.	Rango voc.
						Tónicas	Átonas
4	28	36	15	18	7	e a o i u	e a o i u
5	57	60	31	20	11	e u o a i	a e i o u
6	84	131	39	39	19	e a u o i	e a i o u
7	535	713	246	298	73	e a o i u	e a o i u
8	1311	1634	602	686	225	e a o i u	e a o i u
9	69	142	39	46	23	e u a o i	e a i o u
10	81	97	35	32	26	u e i a o	e a i o u
11	3236	3912	1728	1800	456	e a o i u	e a i o u
12	156	238	87	68	22	e a i o u	e a i o u
Total	5557	6963	2822	3007	862	19211 vocales	e a o i u Rango*

Rango	vocales	%
e	6963	36'24
a	5557	28'92
o	3007	15'65
i	2822	14'68
u	862	4'48

CONCLUSIONES

1. Los fonemas se mantienen en todos los metros en proporciones equivalentes con predominio de las vocales, 19.211, que alcanzan el 57'98 %, frente a 13.920 fonemas consonánticos que representan el 42'01 %; lo contrario de lo que sucede en el habla donde el 52'44 % corresponde a consonantes y el 47'56 % a vocales.

2. La constitución más frecuente de las secuencias está formada por cuatro fonemas, el 48'42 %, y por tres, el 42'29 %.

3. La localización de la sinalefa en el grupo melódico no guarda simetría y es usada en proporciones diferentes en función de épocas y autores; en 5ª sílaba se localizan 1.506 sinalefas que alcanzan el 16'15 %; en 1ª sílaba 1.497 que alcanza el 16'05 %; en 3ª sílaba 1.331 que alcanzan el 14'27 %; en 2ª sílaba 1.083 que alcanza el 11'61 % y en 4ª sílaba 1.033 que alcanza el 11'08 % del total de las secuencias.

4. En los versos de Arte Menor y en los de Arte Mayor, a medida que la longitud del grupo melódico aumenta, para mantener e incrementar el ritmo, aumenta la frecuencia de las secuencias sinaléficas:

Arte Menor: 4'09 - 6'52 - 6'75 - 7'44 - 8'33

Arte Mayor: 7'86 - 9'16 - 9'72.

5. Las vocales ocupan el mismo rango en la rítmica que en el habla /e a o i u/.

6. Los fonemas /e a o/ alcanzan el 80'82 % de todas las vocales.

7. Las secuencias sinaléficas más numerosas de dos vocales de timbre distinto, 6.857, alcanzan el 78'23 %, y las secuencias de dos vocales de timbre idéntico, 1.908, alcanzan el 21'76 %.

8. Las vocales anteriores /e, i/, 9.875, logran el 50'93 %, y las posteriores /o, u/ alcanzan el 20'22 % lo que indica la tendencia a utilizar las articulaciones anteriores.

9. Las realizaciones asimétricas de las secuencias en sucesión decreciente formadas por vocales medias anterior y posterior con vocales altas posterior y anterior, /e + u/ representan el 30'11 % y /o + i/ el 18'92 %, lo cual indica que las sinalefas se hacen con total fluidez, sin dificultad para los órganos articulatorios y con cierta proporcionalidad.

10. En las secuencias tónicas el acento recae en el segundo elemento en los versos de Arte Menor, el 61'49 % de los casos; en los versos de Arte Mayor alcanzan el 58'33 % lo cual contradice las teorías anteriores.

11. De las 1.835 sinalefas tónicas se da un desplazamiento acentual hacia la vocal más abierta, en 728 secuencias, lo que supone un 39'67 %, para no distorsionar el ritmo del grupo melódico.

12. El acento no dificulta la agrupación silábica y sí admite el desplazamiento necesario para conservar la cohesión fónica cuantitativa que requiere la unidad melódica del verso.

13. Las sinalefas átonas, las más numerosas y cuya realización se hace sistemáticamente, alcanzan el 80'03 %, y las secuencias tónicas el 19'68 % de las realizaciones.

14. Del total de las secuencias, 8.958, el 96'08 % para su realización necesita de fonemas consonánticos; solamente 365 secuencias, el 3'91 %, se realizan exclusivamente con dos fonemas vocálicos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCOS LLORACH, EMILIO (1971): *Fonología Española*, Madrid.
- AGUADO, JOSÉ MARÍA (1923): *Tratado de las diversas clases de versos castellanos y de las más frecuentes combinaciones métricas y rítmicas ilustrado con profusión de ejemplos escogidos*, BRAE, X.
- ALONSO, AMADO (1969): *Materia y forma en Poesía*, Madrid, Gredos.
- ALONSO, DÁMASO (1950): *Poesía española. Ensayos de métodos y límites estilísticos*, Madrid, Gredos.
- BAEHR, RUDOLF (1970): *Manual de versificación española*, Madrid, Gredos.
- BALBÍN LUCAS, RAFAEL DE (1975): *Sistema de rítmica castellana*, Madrid, Gredos.
- BARRA, EDUARDO DE LA (1887): *Elementos de métrica castellana*, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes.
- BELLO, ANDRÉS (1884): *Principios de Ortología y Métrica de la lengua castellana. En Opúsculos gramaticales*. Vol. V de las *Obras Completas*, Santiago de Chile.
- BENOT, EDUARDO: *Prosa castellana i versificación*, Madrid, Juan Muñoz Sánchez, s. a., 4 vols.
- CANO, JUAN (1931): «La importancia relativa del acento y de la sílaba en la versificación española», (Ro Rev. XXII, pp. 223-233).
- CARBALLO PICAZO, ALFREDO (1956): *Métrica española*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños.
- COLL Y VEHI, JOSÉ (1880): *Elementos de arte métrica latina y castellana*, Madrid, Valladolid, Imprenta de Gaviría y Zapatero.
- DÍEZ ECHARRI, EMILIANO (1970): *Teorías métricas del Siglo de Oro*, Madrid, C.S.I.C.
- DOMÍNGUEZ CAPARRÓS, JOSÉ (1975): *Contribución a la historia de las teorías métricas en los siglos XVIII y XIX*, Madrid, C.S.I.C., Anejo XCII

- DOMÍNGUEZ CAPARRÓS, JOSÉ (1985): *Diccionario de métrica española*, Madrid, Paraninfo.
- ESPINOSA, AURELIO MACEDONIO (1925): *La sinalefa entre versos en la versificación española* (Ro Rev. XVI, pp. 103-121).
- GILI GAYA, SAMUEL (1971): *Elementos de fonética General*, Madrid, Gredos.
- GÓMEZ HERMOSILLA, JOSÉ (1826): *Arte de hablar en prosa y verso*, Madrid, Imprenta Real.
- GUERRA, RAFAEL (1983): «Estudio estadístico de la sílaba en español» en *Estudios de Fonética I*, Edit. M. Esgueva y M. Cantarero, Madrid, C.S.I.C., pp. 1-112.
- HANSSEN, FEDERICO (1897): *Miscelánea de versificación española*, AUCh, XCVII, pp. 227-274).
- HANSSEN, FEDERICO (1905): *Sobre el metro del «Poema de Fernán González»*, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes.
- HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO (1961): *Estudios de versificación española*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- JAIMES FREYRE, RICARDO (1974): *Poemas. Leyes de versificación castellana*, México, Aguilar.
- LAPESA MELGAR, RAFAEL (1971): *Introducción a los estudios literarios*, Salamanca, Anaya.
- LÁZARO CARRETER, FERNANDO (1971): *Diccionario de términos filológicos*, Madrid, Gredos.
- LEMUS Y RUBIO, PEDRO (1921): *Manual de Preceptiva literaria, con notas históricas sobre las combinaciones métricas*, Murcia, J. Sánchez.
- LÓPEZ ESTRADA, FRANCISCO (1969): *Métrica española del siglo XX*, Madrid, Gredos.
- MARINER BIGORRA, SEBASTIÁN (1974): «Sinalefa, elisión y licencia métrica» *RSEL*, 2, pp. 293-299.
- MARROQUÍN, JOSÉ MANUEL (1875): *Lecciones de métrica*, Bogotá, Rivas.
- MASDEU, JUAN FRANCISCO DE ASÍS (1801): *Arte Poética fácil*, Valencia, Burguete.
- MÉNDEZ BEJARANO, MARIO (1889): *Principios generales de versificación*, Sevilla.
- NAVARRO TOMÁS, TOMÁS (1950): *Manual de Pronunciación española*, Madrid, C.S.I.C.
- NAVARRO TOMÁS, TOMÁS (1972): *Métrica española. Reseña histórica y descriptiva*, Madrid, Guadarrama.
- NEBRJA, ANTONIO DE (1981): *Gramática de la lengua castellana*. Estudio y edición de Antonio Quilis, Madrid, Editora Nacional.
- PARAÍSO DE LEAL, ISABEL (1985): *El verso libre hispánico. Orígenes y corrientes*, Madrid, Gredos.
- PARAÍSO DE LEAL, ISABEL y ARAMBURU, FRANCISCA (1983): «Fonología literaria: frecuencia de fonemas en la poesía barroca» en *Estudios de Fonética I*, Edit. M. Esgueva y M. Cantarero, Madrid, C.S.I.C., pp. 113-158.
- QUILIS MORALES, ANTONIO (1984): *Métrica española*, Barcelona, Ariel.

- QUILIS MORALES, ANTONIO y FERNÁNDEZ, J. A. (1975): *Curso de Fonética y Fonología española*, Madrid, C.S.I.C.
- QUILIS MORALES, ANTONIO y ESGUEVA MARTÍNEZ, MANUEL (1980): «Frecuencia de fonemas en el español hablado», *LEA*, II, I, Madrid, pp. 1-25.
- QUILIS MORALES, ANTONIO y ESGUEVA MARTÍNEZ, MANUEL (1983): «Realización de los fonemas vocálicos españoles en posición fonética normal», en *Estudios de fonética I*, Edic. M. Esgueva y M. Cantarero, Madrid, C.S.I.C., pp. 159-252.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1973): *Esbozo de una nueva gramática de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- ROBLES DÉGANO, FELIPE (1905): *Ortología clásica de la lengua castellana*, Madrid, Marcelino Tabarés.
- SALVÁ, VICENTE (1830): *Gramática de la lengua castellana*, París, Demonville.
- SICILIA, MARIANO JOSÉ (1832): *Lecciones elementales de Ortología y Prosodia*, Madrid, Imprenta Real.
- VICUÑA CIFUENTES, JULIO (1929): *Estudios de métrica española*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento.